

FACULTAD DE TEOLOGÍA SEUT

Departamento de Teología Pastoral

**EL MÉTODO INDUCTIVO EN LA
HOMILÉTICA DE FRED B. CRADDOCK**

JOSÉ ANTONIO FLORES SÁNCHEZ



Huesca, Agosto del 2020

Abreviaturas

AOWA As one without authority

AIS Asleep in the storm

Prólogo

El trabajo de fin de grado presentado a continuación lleva por título *El método inductivo en la homilética de Fred B. Craddock*. La base de este trabajo consiste en el análisis de este método de predicación a la luz de la historia homilética. Este trabajo ha sido escrito como parte de los requisitos de graduación para el Grado de Teología de la Facultad de Teología Seut de Madrid. El periodo de investigación y redacción de este trabajo de fin de grado se ha realizado desde septiembre del 2019 hasta agosto del 2020.

En las primeras indagaciones que realicé sobre los métodos de predicación homilética, me llamó la atención el uso de la autoridad que, en determinadas ocasiones, se realizaba desde el púlpito. Es por ello que al descubrir la obra de Fred B. Craddock quedé profundamente sorprendido, considerando que merecía un acercamiento más profundo.

Afortunadamente el Dr. Ekkehard Heise, mi tutor, siempre ha estado disponible y accesible para ayudarme en esta tarea. Es por ello que le doy las gracias por su excelente orientación y soporte, durante todo el proceso de realización del trabajo. Sin su inestimable ayuda no hubiera sido capaz de llevar a cabo este análisis. Por otro lado también me gustaría dar las gracias a mi familia, Rosa y Diego, que son los que han soportado mis largas horas de ausencia.

José Antonio Flores Sánchez
Huesca, 29 de Agosto del 2020.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Historia de la predicación.....	5
2.1 Predicación en la Biblia.....	5
2.2 Predicación en la iglesia primitiva.....	7
2.3 Predicación en la Edad Media.....	9
2.4 Predicación en el Renacimiento y en la Reforma.....	11
2.5 Predicación en la Ilustración y el Pietismo.....	14
2.6 Predicación en el siglo XX.....	16
2.6.1 Enfoques homiléticos de Karl Barth, Paul Tillich y Rudolf Bultmann.....	16
2.6.2 La New Homiletic en EEUU.....	20
3. Predicación actual en España.....	22
4. La predicación inductiva de Fred B. Craddock.....	26
4.1 Predicación inductiva y sus particularidades.....	26
4.2 Análisis de una predicación inductiva.....	28
4.3 Predicación inductiva y su relación con la imaginación.....	35
4.4 La unidad del sermón en la predicación inductiva.....	37
4.5 El movimiento inductivo y el texto.....	39
4.6 El movimiento inductivo y la estructura.....	44
5. Conclusión.....	48
6. Bibliografía.....	50
7. Anexo I Predicación inductiva <i>Asleep in the storm</i>	52

1. Introducción

La predicación homilética ha sido un instrumento para la conversión y edificación de muchos cristianos en nuestras iglesias. Fue también herramienta de Jesús en su anuncio a Dios, como buena noticia y como un *Abba* cercano a los hombres. Ha sido medio de divulgación del evangelio por todo el mundo. Pero el modo de construir estas predicaciones puede tener diferentes métodos y el estudio de estos es un aspecto de la homilética.

El siguiente trabajo pretende ser un acercamiento a la homilética de la predicación inductiva del teólogo estadounidense Fred B. Craddock (1928-2015). Para ello, con la intención de analizar su trabajo con una visión más crítica y global, hemos viajado a través de la historia de la homilética; comenzando por la Biblia y terminando con la predicación actual en España.

Entendemos que para la tarea que nos ocupa, el libro *As one without authority*¹, de Craddock, refleja los principios básicos para adentrarse en este tipo de predicación inductiva. Por lo que este ha sido el elemento fundamental de nuestro estudio, poniéndolo en relación con todas aquellas características que nos ha ofrecido la indagación histórica mencionada.

La elección de una predicación inductiva para su análisis, creíamos que era otro punto que podía ofrecer luz a esta investigación. Es así que el sermón incluido en el Apéndice C de *As one without authority*, titulado *Asleep in the storm*² y basado en Marcos 4:34-41, ha sido nuestra preferencia para cumplir este acompañamiento. Para terminar, incluimos una conclusión donde presentamos las reflexiones más significativas que esta investigación nos ha regalado.

2. Historia de la predicación

2.1. La predicación en la Biblia

1 St. Louis, Missouri. EEUU. 2001⁴. Primera edición 1974

2 Op. Cit. pp. 137-143

Si intentamos buscar cuáles fueron los inicios de la predicación, nos puede sorprender que estos no fueron con el nacimiento de la iglesia primitiva. Es así que ya encontramos ejemplos homiléticos en la tradición judía. En este sentido el trabajo de los profetas y de los escribas fue fundamental. Por otro lado, si giramos nuestra mirada hacia el mundo heleno, en la isla de Sicilia tenemos los ejemplos de Corax y su discípulo Tisias³ considerados “primeros maestros y creadores de la Retórica”⁴. No solamente en estos autores se fijará la homilética de las primeras comunidades cristianas, sino que también tomará como referencia el trabajo del filósofo heleno Aristóteles (384-322 a.C.) y su obra *Retórica*.

Vemos como la palabra *predicación* no llega a aparecer en ningún momento en las Sagradas Escrituras. Pero podemos decir que mantiene relación directa con el término hebreo *bâsar*⁵ (“lo que está fresco o vivo”, “noticias frescas o vivas”). Su finalidad sería pues la de ser discursos donde se levantaba el ánimo de los oyentes, haciéndolos partícipes de unas determinadas noticias (como por ejemplo cuando Ajimaas quiere dar las “buenas noticias” al Rey⁶). En el Antiguo Testamento tenemos muchos discursos de personajes bíblicos, siendo los de los profetas los más destacados. Isaías es un buen ejemplo de ello, posiblemente el más claro. La finalidad de estos discursos veterotestamentarios era la de exponer un punto de referencia inspirado por Dios, un punto de vista que el oyente asumía que era el de Dios mismo⁷ y donde se esperaba una conversión para así evadir el desastre pregonado.

En el Libro del Deuteronomio encontramos también una serie de discursos homiléticos, donde se alaba a Yahvé por su actuación para con su pueblo⁸ o discursos que se enmarcan en una especie de interpretación de la historia salvífica, donde el mensaje sirve de reflexión para aquellos que lo escuchan⁹.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento observamos como la predicación gira en torno a

3 Alrededor del 465 a. C.

4 Gómez C. M. El zigzagueante y dilatado recorrido de la Retórica: un acercamiento a su cambiante valoración. *Interlingüística*. ISSN 1134-8941. n.º 17. 2007. p. 419

5 Roperó, B. A. *Homilética Bíblica. Naturaleza y análisis de la predicación*. Editorial Clie. Barcelona. 2015. p. 39

6 2 Sam 18:19-20

7 Is 21:8; Ez 3:17

8 Discursos de cómo se comportó Dios con el faraón y el pueblo de Egipto. Dt 7:17-21

9 Dt 5:3

la proclamación pública del evangelio del Reino. Se abren las puertas al hombre para que, mediante su propia decisión, acepte esta nueva Palabra salvadora. Incluso nos puede dar la sensación, en algún momento, que los predicadores de estas Escrituras Neotestamentarias tienen una necesidad interior de predicar este mensaje, estas Buenas Nuevas¹⁰. En la primera carta a los Corintios¹¹ leemos como para Pablo, esta acción de predicar, no es otra que la de “administrar los bienes de Dios generosamente, con vistas a la edificación de sus hermanos”¹².

Sin duda alguna, la figura central de la predicación en estos escritos, será la de Jesucristo. Es Jesús, tal como señala Alfredo Ernesto Garvie, “*el mismo objeto de la fe cristiana como Salvador y como Señor. No solamente revela la paternidad de Dios, sino que él mismo es el Hijo que únicamente conoce a Dios, y que es conocido de Dios como ningún otro hombre puede serlo*”¹³. Por todo esto, la Palabra, la predicación que compartió Jesús era capaz de transformar de una manera radical las vidas de aquellas personas que le seguían; palabras que se grababan en los corazones de aquellos que las escuchaban y que, años más tarde, fueron plasmadas por escrito.

En esta enseñanza de Jesús vemos como la gran mayoría de sus dichos o discursos no pueden considerarse como totalmente predicaciones, pero si que se pueden extraer una infinidad de instrucciones para el predicador de hoy. Estas enseñanzas de las que hablamos se encuentran casi siempre relacionadas con actividades cotidianas, espontáneas, sentados alrededor de una mesa, contestando cuestiones de sus discípulos,... Unas enseñanzas que mantenían continuidad “*entre su revelación de Dios y la contenida en el Antiguo testamento*”¹⁴, donde la *gracia* ocupaba un lugar muy destacado; una *gracia* que resultaba radicalmente esperanzadora ya que, en este nuevo anuncio, los más desfavorecidos de la sociedad serían los que realmente tendrían prioridad en alcanzarla.

2.2. La predicación en la Iglesia primitiva

La predicación en tiempos de la iglesia primitiva estaba muy influenciada por la forma

10 Mc 1:38; Hch 4:20; 1Cor 9:16

11 1Cor 4:1

12 Ropero. Op. Cit. p. 53

13 Garvie, E. A. Historia de la predicación cristiana. Editorial Clie. Barcelona. 1987. p. 43

14 Garvie. Op. Cit. p. 51

que seguían los escribas y ancianos en los lugares de culto: las sinagogas¹⁵. Muy posiblemente se trataban de unas celebraciones que estaban basadas en la sencillez y el “predicador cristiano” era comparado con los escribas judíos instruidos de la época, pero que añadía e infundía “un nuevo e inesperado vigor”¹⁶. Un vigor que partía de la misma cultura hebrea y que no obligaba a perder sus valores.

Con el tiempo este mensaje empezó a cambiar, adoptando nuevas formas provenientes de la retórica griega. Algunos de los predicadores que hacían uso de esta retórica característica fueron: Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Gregorio Nazianceno, Basilio, Juan Crisóstomo o Agustín. A este último le debemos la “*defensa y uso de la retórica al servicio de la fe*”¹⁷. Agustín fue siempre partidario de que el lenguaje jugaba un gran papel cuando era usado como elemento de enseñanza, fundamental a la hora de que los oyentes se sintieran movidos a la acción. Pero esto no significaba que de Agustín manasen predicaciones especialmente impositivas. Lejos de esto, Agustín de Hipona, proponía como pilar fundamental en su oratoria la elocuencia, factor revelador que desvelaba aquello que había permanecido oculto para el oyente y que lo motivaba hacia su transformación en un nuevo ser. Este pensador cristiano daba mucha importancia a la exposición de la Palabra y, por tanto, a la exégesis; entendía que una tarea importante del predicador es encontrar esa sabiduría que le hará trabajar con la Biblia de una manera elocuente.

El teólogo A. Garvie¹⁸ escribe que, en la época de los apóstoles, existía una gran influencia de la sofística en la Iglesia Cristiana. Es así que, la gran cantidad de apóstoles y profetas que existían en esa época, eran impulsados por la obra del Espíritu Santo. Con el tiempo la profecía fue perdiendo terreno convirtiéndose en una predicación donde se unía la *enseñanza* (tradición, exposición de los libros sagrados, de la doctrina) y la *exhortación* (con el fin de hacer que la persona creciese en su espiritualidad y moralidad). La predicación pues acabó por integrarse en una parte del culto público de la Iglesia Cristiana de la época, en este sentido, Justino Mártir así lo plasma en uno de sus escritos:

15 Ropero. Op. Cit. p. 53

16 Schökel, L. A. La Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino. Ediciones Mensajero. Bilbao. 2009. p. 1545

17 Ropero. Op. Cit. p. 103

18 Garvie. Op. Cit. pp. 89-133

*“El domingo, se tiene una reunión de todos los que viven en las ciudades y villas, en la que se lee una sección de las Memorias de los Apóstoles (los evangelios), y de los escritos de los Profetas (el Antiguo Testamento), tanto como el tiempo lo permita. Cuando termina el lector, el presidente pronuncia un discurso de exhortación (ten nouthesian kai paraklesis, en griego), a imitar esas nobles cosas, y luego, todos nos ponemos de pie para la oración general.”*¹⁹

Será también este gran filósofo (al igual que Orígenes) el que reflejará, en sus escritos y en su actividad colaborativa con la Iglesia, que estas predicaciones que se realizaban en las reuniones cristianas aún no estaban restringidas al clero²⁰. A partir del s. IV²¹, en la zona de Oriente, parecían tratarse los temas relacionados con las distintas controversias trinitarias y cristológicas. Es así que las predicaciones tomaron un carácter más dogmático.

Por otro lado en Occidente se tendía más a la soteriología, con un resultado más evangélico y práctico. Esta última corriente tuvo su inicio en la obra de Tertuliano y Ambrosio; siendo el inteligente Agustín quien destacase en este enfoque. Agustín (345-430 d.C.) parece anticipar incluso las ideas reformistas y protestantes, que posteriormente surgieron. Su obra *De doctrina Christiana* es considerada un tratado de teoría homilética, mostrando en su primer libro que

*“la tarea y propósito del predicador debiera ser la comprensión y exposición de las Escrituras; aunque el predicador deba apuntar hacia la edificación, no ha de descuidar lo que los escritores quisieron decir; porque tal negligencia, aunque sea por motivos prácticos, envuelve el peligro de la arbitrariedad y, por lo tanto, es un perjuicio para la fe.”*²²

En los siglos posteriores la predicación fue imitativa de la original, que se había hecho hasta esos momentos. Será entonces donde comenzará a asentarse dos maneras de hacer estas exposiciones: una predicación expositiva de un pasaje de las Escrituras (versículo por versículo) o un desarrollo de un tema (una especie de sermón temático o tópico).

19 Apol., I, e. 67, cita de Schaff, Ante-Nicene Christianity, pp. 223-224. Ver Ante-Nicene Christian Library, vol. II. pp. 65-66. Garvie Op. Cit. p. 100

20 Garvie. p. 104

21 Ibid. p. 122

22 Ibid. pp. 127-128

2.3. Predicación en la Edad Media

A raíz de la caída del imperio romano, el evangelio, comenzó a llevarse a las nuevas naciones que iban floreciendo. Es así que los pobladores de esos lugares empezaron a escuchar la Palabra de Dios en su propia lengua. Una Palabra que provenía de los misioneros de la Iglesia oriental o griega²³. Posteriormente aparecería la obra misionera de la Iglesia occidental en Escocia e Irlanda²⁴. Lo cierto es que, de esta época, nada queda en cuanto a predicaciones. Se afirma que en la Biblioteca de Abogados de la ciudad de Edimburgo²⁵, podemos encontrar un curioso volumen de un alumno de Columbano: “*Instructiones Sancti Columbani*”. Un discípulo que realizó predicaciones en latín y en las lenguas vernáculas en los países que visitaba. Estas predicaciones o “*Instrucciones*” son bastante breves y con poca información. En los sermones de Eligio (obispo de Noyón, 588-658 d.C.) ya podemos ver como la predicación en lengua vernácula se consideraba como una regla.

Entendemos entonces que en esta época, la gran mayoría de sermones, eran escritos por monjes (dentro de los monasterios o por monjes itinerantes) los cuales se encargaban después de trasladarlos a la población, o los usaban entre ellos mismos. Es cierto que la responsabilidad de predicar recaía en el obispo, pero con el tiempo las diócesis fueron creciendo y cada vez les era más difícil realizar esta tarea, con lo que se crearon parroquias y al frente de ellas se nombraron a otros clérigos para atenderlas²⁶. Estos clérigos, en muchas ocasiones, carecían de la preparación necesaria para dicha tarea²⁷.

Ante esta falta de preparación del clero y esta dificultad a la hora de confeccionar los sermones, Paulus Diaconus (Paul Warnefrid) reunió en el siglo XIII “*las mejores flores de las hermosas praderas de los Padres*”²⁸, una composición de distintas perícopas comentadas y ordenadas según las festividades y estaciones de la iglesia. Estos fragmentos, que aún siguen usándose a día de hoy, tuvieron un efecto contrario al que

23 Leyenda de Régulo el cual, supuestamente, visitó San Andrés en el 369 d. C.

24 Patricio y Columbano.

25 Garvie. Op. Cit. p. 134

26 Esto sucederá entre los siglos VI y X

27 Una preocupación que reflejó Gregorio el Grande en el Concilio de Trento, en el año 633 d. C. y que después hizo hincapié Carlomagno en su *Capitularia*.

28 Llamado *Homiliarium*. Más tarde vendría el *Speculum ecclesiae* de Honorio Escolático, la *Deflorationes patrum* del abad Werner y la colección de Floro de Lyon.

pretendían. En lugar de ser usados como puente para escribir los propios sermones, el clero se limitó a simplemente repetirlos una y otra vez. Con esto y sumándose que las homilias eran en latín, el pueblo apenas se identificaba con las exposiciones homiléticas.

A partir del siglo XI encontramos, sobre todo en la escolástica²⁹, unas primeras señales del avivamiento de la Iglesia que se materializaría años más tarde. Un avivamiento que comenzaría también a evidenciarse como resultado de las Cruzadas. Unas Cruzadas que fueron empuje para el saber, al tener contacto con los pueblos sarracenos que dominaban las ciencias y la filosofía. No podemos dejar de prestar atención a los reclutamientos masivos de gente. Hombres que se unían a las tropas para ir a luchar por “la cristiandad” y que eran exhortados y captados mediante predicaciones.³⁰

El nacimiento de las órdenes mendicantes o los frailes, fue un aspecto destacado para el tema que nos ocupa. Escribe el teólogo gallego Segundo L. Pérez López que

“[...] será a principios del siglo XIII cuando, con el nacimiento de las grandes órdenes mendicantes, se lancen grupos de miembros de esas órdenes a predicar por toda la cristiandad, despertando la conciencia de las muchedumbres cristianas en orden sobre todo a la conversión personal y a una mayor participación en los sacramentos.”³¹

Estos hombres no solamente se podrían calificar de predicadores, sino que también fueron buenos teólogos con amor al estudio y que centraron su predicación hacia las personas más desfavorecidas de la sociedad, retomando los valores y patrones de la vida cristiana neotestamentaria. La forma de predicar fue el *sermón universitario* ampliamente utilizado por franciscanos y dominicos, donde un tema central se dividía en tres puntos y estos a su vez en otras tres subdivisiones. Como ejemplo cabría destacar al dominico Tomás de Aquino, un teólogo que sus predicaciones, aún calificándose de escolástico, estaban llenas de comparaciones sencillas y vividas. Reseñables también los franciscanos: Antonio de Padua, Bertoldo de Regensburgo y Buenaventura.

29 En la obra de Lanfranco y de Anselmo

30 Como ejemplos tenemos a Pedro el Ermitaño, al cual el Papa comisionó para predicar en Francia e Italia o Bernardo de Claraval, un gran predicador de la segunda cruzada.

31 Pérez L. S. La predicación y la enseñanza de la doctrina cristiana en los sínodos de Galicia (s. XIII-XVI). Revista española de derecho canónico. ISSN 0034-9372. Vol. 41. N.º 118. 1985. p. 125

Con el tiempo, este apoyo en la escolástica, se tradujo en un uso del lenguaje repleto de términos y conceptos pomposos y extravagantes; con lo que los sermones acabarían por transformarse en discursos “fríos y sin vitalidad.”³²

2.4. Predicación en el Renacimiento y en la Reforma

Cuando hablamos del periodo del Renacimiento podemos llegar a la conclusión de que este ciclo suscitó un “despertar”, producido principalmente por el estudio del griego y del latín. Será en este momento cuando el método escolástico, comenzará a ser cuestionado. Las Escrituras tomarán una posición de base en los sermones renacentistas; una posición que se había perdido en la Edad Media. Dentro del movimiento humanista cabría destacar a Desiderio Erasmo de Rotterdam, quien publicó *El Predicador del Evangelio* (Basilea 1535), una obra importante de su época, aunque Vernon L. Stanfield la describiera de esta forma:

*“un libro extenso, pobremente organizado, pero que cubre casi todos los aspectos de la predicación y de la composición de pláticas.”*³³

La llegada de la Reforma supuso un avivamiento de la Palabra. Un avivamiento producido, principalmente, por la renovación en el pensamiento y en la vida que transmitió el protestantismo. Esta importancia que se le dará a la Palabra, por parte de este movimiento reformador, creará una diferencia muy notable entre los sermones renovadores y los del catolicismo romano; un catolicismo romano que con el tiempo, y quizás por este empuje reformador, tendrían también su propio avivamiento.

Las primeras predicaciones de Martín Lutero (en Erfurt y Wittenberg) fueron obras compuestas en latín, aunque pronto cambiaría sus sermones al alemán. Estas composiciones eran obras que trataban temas sencillos y prácticos; de la experiencia humana en la vida, pero expresados de una forma fresca y franca. Sería esta nueva forma de predicación la que comenzó a “engancha” y a despertar las conciencias de todos aquellos que las escuchaban (probablemente porque los oyentes se sentían completamente identificados con ellas).

32 Roper. Op. Cit. p. 269

33 Vernon L. Stanfield. Historia de la Homilética. Diccionario de la Teología Práctica. Homilética. Subcomisión de literatura cristiana de la iglesia cristiana reformada. 1984. p. 9.

Lutero mantenía en sus predicaciones una influencia alegórica, pero intentaba compensarlo con su sentido de la realidad. Será con el tiempo, gracias a Lutero, que la predicación de la Palabra irá ganando importancia en la liturgia. Cogiendo un espacio que anteriormente solamente estaba reservado al sacramento. Pero es muy importante subrayar que, para el reformador, la finalidad de esta predicación era la “gloria de Dios en Jesucristo”. Tal como señala A. Garvie:

*“cuando no es así, la predicación no sólo es inútil sino aun peligrosa, un engaño para las almas.”*³⁴

La predicación narrativa del reformador consistía en “*relatar de tal manera que la historia sea recibida como participación de la salvación (sacramento)*”³⁵, en este sentido Lutero hará un gran esfuerzo en vincular las historias bíblicas con las historias de las personas de su época, ofreciendo en sus desenlaces una puerta abierta a la salvación. La vida, sin esta puerta abierta a la esperanza, se hace un lugar triste y oscuro, por lo que se intenta volver a ofrecer un Dios cercano a la gente. Muy importante sería el mencionar la *Theologia Crucis*, que tanto defendía Martín Lutero (con el tiempo fue una de las bases fundamentales de la Teología de la Liberación) y que en definitiva suponía un acercamiento a las huellas de Dios. En este acercamiento se restablecía la comunicación entre el Señor y las personas, además de con el prójimo. Ekkehard Heise describe esta obra de Lutero así:

*“La THEOLOGIA CRUCIS de Lutero orienta a los que proclaman el Evangelio hacia la encarnación en la vida (que es la verdadera espiritualidad), de esta manera escuchan los relatos de la gente que hablan de las huellas de Dios, encarnado y crucificado en los pobres, despreciados y marginados de todos los lugares y tiempos.”*³⁶

En cuanto al sermón que se predicaba en el púlpito de la iglesias católicas, podríamos destacar que tendió a mantener un carácter más dogmático. Esta cualidad fue un resultado del intento de responder a las constantes controversias que iban apareciendo en

34 Garvie. Op. Cit. p. 191

35 Heise, E. ¿No ardía nuestro corazón...? (Huellas de Dios en la calle). Una introducción a la teología narrativa, acompañada de narraciones ejemplares. p. 24

36 Ibid. p. 31

aquellos tiempos. Lo cierto es que, este debate, empujó a que en el Concilio de Trento (1545-1563) se optase por una actividad homilética renovada. Una renovación que vendría después de un tiempo inocuo y que comenzaría a condenar, como enemigos de la Iglesia o herejes, a todo aquel que se atreviese a apoyar las ideas reformistas, contrarias a sus propios intereses.

Cabría destacar también, en este periodo histórico, la aparición de nuevas órdenes tales como los teatinos, capuchinos o jesuitas cuya obra estuvo enfocada a fines pastorales. Concretamente, estos últimos se orientaron a difundir el catolicismo por todos los rincones de la tierra, por lo que la predicación se tornó misionera. Vicente León Navarro escribe que estos sermones misioneros, practicados por las distintas órdenes, no llegaban a asentarse en los oyentes. Es así que el discurso que se escuchaba tenía un primer resultado de convencimiento, de lo oído y de lo visto, pero después estas personas eran incapaces de mantenerlo.³⁷

2.5. Predicación en la Ilustración y en el Pietismo

Después de la Reforma hubo un tiempo en el que la ortodoxia luterana reconocía la Biblia como única autoridad, pero aún consideraba el conjunto de dogmas y credos como elementos fundamentales y definitivos. Con el convencimiento de que estos elementos resumían eficazmente la enseñanza cristiana, los fueron incorporando a sus sermones. Es por esto que las predicaciones terminaron por tener un cariz altamente dogmático y autoritario, dando lugar al nacimiento de voces no conformes.

Ante esta controversia hubo una persona que se empeñaría en volver a edificar la vida cristiana sobre las bases que había construido Lutero. Nos referimos a Philipp Jacob Spener (1635-1705), teólogo alemán que intentó hacer una predicación fiel y diligente de las Sagradas Escrituras. Spener quería volver a retomar unas composiciones que habían perdido su sencillez y terminó apostando por la inclusión de temas éticos, simples y prácticos aplicables a la vida cotidiana. Nacería así el movimiento pietista. Por otro lado, y como diferencia con Martín Lutero, el cual ponía énfasis en la tranquilidad de conciencia por medio de la gracia del perdón, el objetivo de Spener apuntaba al

37 León N. V. La predicación como fuente de comunicación. Sus posibilidades y límites. Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante. N.º 21. La iglesia y la religiosidad. 2003. pp. 19-24

arrepentimiento y a la consagración... a producir un cambio interior, pero un cambio en el que se daba gran importancia a la demanda de conversión y nuevo nacimiento. Una característica muy interesante sobre sus obras es que intentaba *“hacer de la Biblia un libro familiar a sus feligreses y que dominara, con su influencia, la vida cristiana del pueblo”*³⁸. Es por ello que no se limitaba a seguir las selecciones prescritas de pasajes bíblicos que imponía la ortodoxia en su tiempo, pasajes que Spener consideraba que limitaban el uso y el conocimiento del conjunto de la Biblia.

Cuando analizamos los sermones de Spener vemos que estos solían tener la misma estructura, a saber: una introducción, una presentación del tema con exposición del pasaje, un enlace con una doctrina principal, lecciones prácticas y para terminar una aplicación y oración final. Con esta composición llegamos a la conclusión de que sus sermones estaban compuestos de una forma muy meticulosa. Dentro del movimiento pietista encontramos también a August Hermann Francke el cual, en comparación con Spener, realizaba predicaciones más extensas y *“entrelazaba la exposición del pasaje bíblico con el desarrollo del tema.”*³⁹

No podríamos pasar por alto, como personajes importantes de este periodo, al que fue uno de los predicadores más incansables de la época: John Wesley (1703-1791). Este pastor de origen anglicano tuvo una excelente formación en Oxford y daba una gran importancia al estudio bíblico (en la universidad, su grupo de estudio y reunión, era conocido como “club santo” o “metodistas”) reflejando así su maravillosa autodisciplina. John Wesley enfocó gran parte de su predicación hacia y para los pobres, realizando muchos de sus sermones al aire libre.

*“La intención de Wesley era restaurar plenamente en las sociedades metodistas la simplicidad y la pureza del evangelio. De esta manera se pretendía cancelar los efectos de la caída de la Iglesia producida por el afán por el poder de los bienes. Así que, Wesley no se cansaba de advertir a las sociedades frente a este peligro.”*⁴⁰

Sería común en esta época utilizar, como estilo de predicación, el *modelo puritano*

38 Garvie. Op Cit. p. 280

39 Ibid. p. 285

40 Driver J. La fe en la periferia de la historia. Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical. Ediciones Semilla. Guatemala. 1997. p. 231

producto del calvinismo en las zonas de Inglaterra y Nueva Inglaterra. Este modelo también disponía de un esquema de tres puntos: comentarios del texto antiguo en su contexto histórico, extracción de los puntos doctrinales y aplicación al propio contexto.

Con el iluminismo vendría la idea de intentar dar explicación razonable a todas las cosas, entre ellas al cristianismo. Por este motivo aparecieron predicadores, como es el caso de Christian Wolff (1679-1754), y su método demostrativo que aplicaban la lógica a la hora de hacer sus sermones. Resultaban así unas predicaciones altamente racionalistas donde se insistía en la doctrina de Dios, en la virtud e inmortalidad, pero dejando el aspecto ético en segundo plano. Esta nueva corriente no dio los frutos esperados, más lejos de ello, la predicación tomó un camino en el que se iba perdiendo el carácter cristiano de su tradición. Por otro lado, esta corriente racionalista, ofrecía y defendía una religión fundamental y práctica.

Durante el siglo XIX, estas carencias que mostraba el racionalismo, intentaron ser cubiertas por el trabajo de algunos teólogos. Este es el caso del influyente y prolífico teólogo, filósofo y predicador Friedrich Ernst Daniel Schleiermacher (1768-1834), el cual mostró un pensamiento entre el pietismo y la ilustración, cercano al romanticismo. Un pensamiento un tanto subjetivo ya que para él la religión tenía lugar en la propia mente del creyente, siendo este su emplazamiento último. Es por ello que su obra está caracterizada, tal como señalaba Luis Martínez Guerrero, por la defensa de la *“recuperación del mundo subjetivo, del sentimiento y de la emoción como herramientas de conocimiento e integración con el mundo de la naturaleza y el universo infinito, terreno fértil y propicio en su conjunto, como podemos advertir, para el retorno de los dioses, en definitiva, para el retorno de la religión”*⁴¹. Mediante esta concepción, Schleiermacher, relacionaba directamente la fe con el sentimiento. Este teólogo defendía la idea de que *“la fe supondría una construcción intelectual sobre la base del sentimiento”*⁴². Schleiermacher afirmaba que lo que sienten las personas (sentimiento) les parece real, por lo que también es real el objeto que despertaba ese sentimiento.

2.6. La predicación en el Siglo XX

41 Martínez-Guerrero L. La influencia de la obra teológica de Schleiermacher en la Psicología de la religión de William James. Revista de historia de la psicología. Universidad de Valencia. ISSN 0211-0040 Vol. 31. N.º 2-3. 2010. p. 65

42 Ibid. p. 67

2.6.1. Enfoques homiléticos de Karl Barth, Paul Tillich y Rudolf Bultmann

Para Karl Barth, padre de la teología dialéctica, la predicación estaba sujeta a dos principios fundamentales, estos son: que la predicación es la Palabra de Dios pronunciada por Él mismo y, en segundo lugar, que la predicación es “*fruto de la orden dada a la Iglesia de servir a la Palabra de Dios, por medio de un hombre llamado a esta tarea*”⁴³. Es así que entre estos dos conceptos acaban por mezclarse la acción humana y la acción de Dios Padre. En este sentido y, atendiendo a la acción humana, para Barth el predicador expone la Palabra, pero siempre fundamentada en el convencimiento y respeto de que Dios ya se ha revelado y, en el futuro, lo volverá a hacer.

La exposición desde el púlpito, según el pensamiento de Barth, debe estar alejada de una estética en la que se usen imágenes o que ofrezca una presentación del Nazareno sentimental (idea que se desprende de la forma de predicar, alejada de cualquier floritura de Pablo, plasmada en su Carta a los Gálatas y, sobre todo, del mandato de Dios “*No te harás ninguna escultura ni imagen*”⁴⁴). Por otro lado Karl Barth nos señala en todo momento que intentemos conservar en nuestras predicaciones un carácter humilde. Un carácter que entienda que, aunque Dios está hablando sirviéndose de nuestra palabra, no tenemos que considerarnos nosotros mismos como profetas:

*“Si Cristo se digna a hacerse presente con ocasión de nuestra palabra, es precisamente porque ahí hay un acto del mismo Dios, y no nuestro.”*⁴⁵

Es así que el intentar “conducir” a aquellas personas que están escuchando el sermón a que tomen una actitud determinada, sería hacer lo radicalmente contrario a lo que Dios realmente quiere con la predicación. Para el teólogo suizo lo importante es que no mantengamos un propósito en la exposición y que nos esforcemos en que nuestras predicaciones sean, simple y llanamente, explicaciones de la Escritura; es así que, tendríamos que dejar el suficiente espacio a Dios para que este pueda hablar (revelarse) a la persona que se encuentra enfrente del púlpito. Barth pone la Palabra de Dios en el

43 Barth, K. La proclamación del Evangelio. Colección Diálogo. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1969. p. 13

44 Ex 20:4

45 Ibid. p. 22

centro, siendo esta la motivación y el único contenido de la predicación.⁴⁶

Otro aspecto a destacar, de la visión que tiene Karl Barth sobre la predicación, es el tratamiento de la “Esperanza”. Para Barth el predicador no debe de evadir el hablar del pecado y de los errores que poseen los humanos, pero siempre lo hará desde el punto de vista donde se entienda que esta caída ya ha sido perdonada, perdonada por el cordero de Dios en la Cruz. Mediante este movimiento descendente, aparece un misericordioso y cálido acercamiento de Dios Padre (*Abba*) para con el hombre y con la iglesia, donde se busca la reconciliación en una forma no provocada por el ministro de la Palabra.

Poniendo nuestra mirada en el trabajo de Rudolf Karl Bultmann (en especial en su obra Teología del Nuevo Testamento⁴⁷) podríamos destacar la intención que tuvo en no poner como prioridad la necesidad de llegar al conocimiento más profundo del Jesús histórico. Podría ser más importante el comprender cuál fue la palabra de Jesús, cuál fue la esencia de su mensaje. Para Bulmann la Palabra de Jesús tiene que ser “*captada con toda radicalidad, no debe ser reducida a un conjunto de frases, de ideas, o mera doctrina.*”⁴⁸ Es por ello que en nuestra tarea como ministros desde el púlpito, tenemos la obligación de adentrarnos en el mensaje que Jesús pretendió transmitir. Para ello tenemos su predicación, una predicación que se encuentra plasmada en los evangelios y que ponía gran énfasis en el anuncio de la llegada del Reino de Dios (Mc 1,15).⁴⁹

Mediante este mensaje escatológico entendemos pues que todo lo que se opone a la autoridad divina, a Dios, llega a su fin dejando paso a un nuevo orden salvífico. Para ello, y según Rudolf Bultmann, es necesario que nosotros como hombres demos un paso decisivo en la aceptación y seguimiento de Dios o, por el contrario, sigamos atados al mundo material.⁵⁰ Lo esencial de este pensamiento es que la Palabra se hace factor primordial para que el hombre, de todos los tiempos, pueda llegar al perdón de Dios. Para eso esta Palabra, como lo era la de Jesús, debe de ser un mensaje verdadero (el cual

46 *Praedicatio verbi Dei est verbum Dei*. La predicación de la palabra de Dios es -ella misma- palabra de Dios. El trabajo del predicador es entonces ser un mero cartero, entregando lo que ha recibido. Por lo tanto, no hay lugar para la creatividad, ya que la palabra de Dios se impone sola.

47 Bultmann, R. Teología del Nuevo Testamento. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1981.

48 Bueno de la Fuente, E. Una vocación teológica para una encrucijada cultural. Ciclo II: Teólogos clásicos del Siglo XX. Aula Teológica. Universidad de Cantabria. Santander. 2009. p. 12 [Online] [21/08/2020] <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2008-2009/CursoTeologiaRudolfBultmann2008-2009.pdf>

49 Bultmann. Op Cit. pp. 39-60

50 Mt 6:24

conserve aún el *Kerigma* primario) y donde el oyente pueda tomar la decisión de seguir a Dios.

No podíamos pasar por este siglo, en cuanto a enfoques homiléticos se refiere, sin hacer referencia a uno de los grandes teólogos de influencia de la época: Paul Johannes Tillich. Este teólogo se preguntaba de qué manera se podía comunicar el Evangelio. Para él, a diferencia del pensamiento de Karl Barth y de Rudolf Bultmann, parte de esa respuesta estaba en el hecho de que aquel que predicaba el Evangelio lo debía de hacer con un conocimiento de los demás, siendo auténtico partícipe de sus vidas. Tillich escribía sobre esto:

*“We do not need to go into the problem of participation in respect to other groups. We in America know about that! We know about the bitter feeling and the resentment of some of the groups among us, not because of lack of good will but because of our inability to participate. Think of groups like the Jews, the colored peoples, even sometimes the Roman Catholics. Participation means participation in their existence, out of which the questions come to which we are supposed to give the answer.”*⁵¹

Los sentimientos de frustración son una parte característica de la personalidad de la persona de nuestra época. Es así que si consultásemos a aquellos especialistas (psicólogos, médicos...) de nuestros días, estos nos contestarían que no existe una respuesta universal; cada uno, según su entorno, necesita una respuesta acorde a su situación personal.⁵²

Llegando a este punto es cuando nos preguntamos si solamente es posible comunicar el Evangelio a solo un tipo de personas. Paul Tillich se decantaba por realizar una exposición de la Palabra tal como si fuera un mensaje al hombre que comprende su situación, es decir, abriendo la puerta a mostrar las estructuras de ansiedad, de conflictos, de culpa... que atormentan al ser. Además de esto, sin pasar por alto todas aquellas preguntas existenciales que se desprendían de su época, respondiendo estas bajo una mirada cristiana actual y atractiva. Es posible que este fuera un ejercicio de riesgo, pero entendemos que a la vez estaba realizando un ejercicio de humildad, ya que alentaba a

51 Tillich, P. *Theology of Culture*. Oxford University Press. New York. 1959. p. 205

52 *Ibid.* p. 203.

mostrarse tal como uno realmente es. En esta actividad de trasmisión quedaba en un lugar destacado la participación, intentando dar respuestas concretas a los acontecimientos que surgían alrededor de las comunidades.

La comunicación, por tanto, es una cuestión de participación, pero inevitablemente se trata de una participación limitada. Hoy en día, sobre todo con la gran afluencia de los espacios telemáticos, podemos llegar a estar “presentes” en un gran abanico de espacios virtuales, los cuales nos conducen a una “superparticipación”, en detrimento de atender los espacios que realmente están a nuestro lado.

El mensaje cristiano es pues un mensaje de una Nueva Realidad. Una nueva realidad en la que podemos participar y que nos da un poder regenerador para hacer frente a la ansiedad y desesperación, sentimientos que se desprenden de nuestra vida diaria. Tillich creía que el mensaje que deben escuchar las personas es el mensaje de la Nueva Criatura, el mensaje del Nuevo Ser. Un mensaje que tiene relación directa con el trasfondo reformador que apuntaba a una justificación por la fe o al perdón de los pecados. Un mensaje que incluye, como así lo describía Bultmann, el Reino de Dios; pero además se nos ofrece una nueva, auténtica e incomparable realidad curativa. Una realidad que aparece delante nuestro, como divino ofrecimiento y dispuesta a entrar en nosotros con solo decir “sí”. Paul Tillich habla de un mensaje que, a diferencia del pensamiento de Karl Barth, parecía partir de la base de la comunidad. Se creaba así un movimiento ascendente, el cual empezaba desde una base personal o desde una comunidad, donde los sentimientos y las frustraciones esperaban obtener una respuesta, dejando atrás una homilética que, debido a su erudición y su empeño por lo teológicamente correcto, sus palabras se podía haber vuelto monótona y en lugar de proclamar el evangelio lo encubría.

2.6.2. La New Homiletic en EEUU

Llegando al tercer cuarto del siglo XX nuevas corrientes, en cuanto a la forma de predicación, surgieron en los Estados Unidos. Se resumen como la denominada *New Homiletic*, que pretendía ser un relevo a las antiguas formas de componer las predicaciones que aún se remontaban a los métodos utilizados al final de la Edad Media, tal como el *sermón universitario* (ampliamente utilizado por franciscanos y dominicos,

donde un tema central se dividía en tres puntos y estos a su vez en otras tres subsecciones) o el más tardío *modelo puritano* (*Puritan Plain Style of Preaching*; producto del calvinismo de las zonas de Inglaterra y Nueva Inglaterra, también con un esquema de tres puntos: comentarios del texto antiguo en su contexto histórico, extracción de los puntos doctrinales y aplicación al propio contexto).

Todas estas prácticas eran deductivas, en lo que se refiere a la exposición de la Palabra y, por tanto, conservaban un movimiento de lo general a lo específico.⁵³ El cambio a una nueva tendencia en el sermón no fue algo que sucedió de manera repentina, sino que de una forma paulatina fueron surgiendo voces que anunciaban nuevos puntos de vista u opiniones que expresaban el deseo de cambiar el paradigma expositivo. Es así como grandes predicadores como: Harry Emerson Fosdick, R.E.C Browne o H. Grady Davis,⁵⁴ fueron las primeras voces que llamaban a cuestionar estos antiguos métodos.

Esta *New Homiletic* recibió importantes influencias de pensadores europeos. Los pensamientos filosóficos basados en la idea de que el lenguaje tiene el poder de construir la realidad (Ludwig Wittgenstein o Martin Heidegger) influyeron en el posterior trabajo de Rudolf Bultmann y los que habían sido sus estudiantes, Fuchs y Ebeling, dando lugar a la escuela de pensamiento *Nueva Hermenéutica*:

*“La predicación debe hacer lo que hace la Escritura. Es decir, en lugar de simplemente transmitir el contenido de la fe de manera persuasiva, la predicación debe ser un evento que lleve al oyente a un encuentro con la Palabra de Dios que requiera decisiones transformadoras.”*⁵⁵

Vemos pues, con estos antecedentes, que la aparición de esta nueva forma supuso un cambio para el oyente. Un cambio el cual abrazaba la idea de que el proceso hermenéutico de interpretación de los textos Bíblicos, tiene un marcado objetivo. Este

53 Wesley Allen, O. *The Renewed Homiletic*. Fortress Press. 2010. p. 4

54 Ibid. pp. 4-6. Harry Emerson Fosdick ya en 1928, en un artículo publicado en Harper's Magazine ¿Qué es lo que pasa con la predicación? Llegaba a la conclusión de que las predicaciones que se escuchaban los domingos en las iglesias eran altamente aburridas, rechazando la predicación expositiva y tradicional. Fosdick apostaba por unos sermones en los que los oyentes tenían que encontrar puntos clave los cuales pudiesen ayudarlos a resolver sus problemas. R.E.C. Browne, con su publicación “El Ministerio de la Palabra” en 1958 se oponía al empleo de una exposición del Evangelio matemática, decantándose por unas formas más auténticas y artísticas. Por otro lado H. Grady Davis se sumaba también a estas voces, cuestionando en sus obras las antiguas formas de predicación.

55 Ibid. p. 6

objetivo, altamente práctico, toma en cuenta las necesidades del oyente y el cómo experimentan la recepción del mensaje. Este nuevo paradigma asumía que los oyentes, la gente que cada domingo se sentaba en las iglesias, tenía la necesidad de ver la predicación no como un discurso religioso y persuasivo, sino como un proceso más democrático. Se intuyó que se necesitaba la creación de un verdadero diálogo entre la congregación y el predicador; asumiendo que las antiguas formas homiléticas prestaban poca atención a esto. David James Randolph, uno de los padres de la New Homiletic, escribía:

*“Preaching is the event in which the biblical text is interpreted in order that its meaning will come to expression in the concrete situation of the hearers.”*⁵⁶

De esta manera aparecieron nuevas formas influenciadas por todos estos factores; formas que intentaban interpretar el lenguaje un tanto aparte de la crítica histórica que, hasta ahora, se había impuesto; además de hacer un intento por dar respuesta al contexto pluralista de la sociedad en ese momento. Como ejemplos destacados, en cuanto a estas nuevas ideas de predicación, podríamos mencionar a Fred B. Craddock (con su movimiento inductivo), a Eugene Lowry (con el “complot homilético”), a Charles Rice (con la “historia”), a David Buttrick (con los “movimientos sermónicos”) o a Lucy Rose (con la “conversación”).

En este trabajo nos enfocaremos en la predicación inductiva del que fue profesor de Nuevo Testamento en la Candler School of Theology, Fred Brenning Craddock. Este predicador estadounidense, a raíz de la publicación de su obra titulada *As one without authority*, revolucionó los púlpitos norteamericanos. Aparecía así una nueva alternativa a aquellos métodos tradicionales que aún se usaban en la elaboración de los sermones en la mitad del siglo pasado y se siguen usando en algunas iglesias hasta hoy en día.

3. Predicación Actual en España

La práctica del protestantismo en España estuvo fuertemente perseguida. Es así que, en el siglo XVI, la inquisición española ya había conseguido casi aplastar todos los brotes reformadores en las distintas localidades que habían nacido. Serán tres siglos después

56 Ibid. p. 8

cuando, gracias a la actividad incansable de dirigentes evangélicos españoles y misioneros extranjeros, volverán a brotar nuevos movimientos protestantes en la península. Hoy, muchas de las iglesias que surgieron en ese momento, continúan con su incansable actividad. Lo cierto es que salvo en momentos aislados, como fue el sexenio democrático entre 1868 y 1874, los protestantes en España no han gozado de plena libertad para poder celebrar sus cultos o reuniones de una manera pública. Esta situación cambiaría a raíz de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, aunque hoy en día se continúe luchando por un pleno reconocimiento de todos los derechos inherentes a este campo.

Analizar la predicación en España con los pocos datos o estudios que tenemos, puede ser una tarea verdaderamente difícil. Podemos intuir que una parte de las predicaciones que aún se usan en nuestras iglesias, toman como modelo ese *Puritan Plain Style of preaching*⁵⁷ procedente del calvinismo del siglo XVI. Cabría preguntarnos si este estilo de predicación conserva resquicios del celo evangelizador de aquellos misioneros del siglo XIX, o si aún conserva elementos que denotan esa falta de libertad tan alargada en el tiempo.

Sin lugar a dudas, adentrarnos en el análisis de las predicaciones merece también el acercamiento a nuestro contexto social. El teólogo español José Antonio Pagola, en su obra *Anunciar hoy a Dios como buena noticia*⁵⁸, aunque desde una perspectiva católica, hace una composición de lugar de este contexto actual. Intentaremos describir el pensamiento de este autor, tomando como referencia este franco análisis. Hoy en día nuestras iglesias, tanto católicas como protestantes históricas, realizan sus tareas en un contexto complicado. Complicado en el sentido de que la práctica del cristianismo, parece estar ligada al hecho de que los templos se están vaciando.

Ahora bien ¿es esta crisis específica de la práctica religiosa? Pagola entiende que esta crisis no parece afectar solamente a la religión⁵⁹. Todo aquello que hasta ahora resultaba verdad, hoy es cuestionable. La ciencia, la razón, no parecen paliar las expectativas o las ansias de felicidad que crecen en los hombres y mujeres de nuestro siglo. Es por todo

57 Wesley Allen. Op. Cit. p. 3ss

58 Pagola, J. A. *Anunciar hoy a Dios como buena noticia*. Colección Nueva Etapa Evangelizadora. Editorial PPC. Madrid. 2006

59 Ibid. pp. 28-31

esto que nacen sentimientos de indiferencia en las personas, sentimientos que se extienden a todos los campos donde, en otros tiempos, adquiriríamos grandes compromisos (religión, política...). A estos sentimientos se le suman emociones de desconfianza, ante la capacidad resolutiva del hombre; con lo que la persona tiende a desmarcarse de lo plural y comunal, aferrándose cada vez más al individualismo. Nos estamos refiriendo a los efectos del posmodernismo.

Notamos como esta crisis ha llegado al plano religioso. Muchas de nuestras comunidades han envejecido y cada vez, tal como hemos dicho, están más vacías. Aquella frase que popularizó Friedrich Nietzsche, la cual afirmaba de una manera rotunda la muerte de Dios, parece ser el reflejo de lo que está sucediendo en muchas iglesias. Escribe José Antonio Pagola, con respecto a esta situación, lo siguiente:

“Se diría que se conserva la religión como inercia, pero sin que se vea con claridad qué puede aportar en la vida diaria.”⁶⁰

Con todo este plantel la autoridad que se desprende de todas aquellas cúpulas eclesiásticas cada día es más rechazada y, aunque no tiene que estar directamente relacionado, nuestras convicciones cristianas van en detrimento. Es en estos días, de cuarentena mundial⁶¹, cuando muchos de nosotros nos hacemos conscientes de que nuestra vida se asentaba en una constante prisa trepidante, una rapidez de vida que nos cerraba los ojos a cualquier intento de pensamiento profundo o reflexión.

Durante estos últimos años, sin embargo, algunos grupos evangélicos han experimentado un gran crecimiento, multiplicándose incluso sus iglesias.⁶² Este crecimiento ha sido atribuido, en muchos casos, por la inmigración de origen latinoamericano que en los últimos años ha venido al país.

60 Ibid. p. 21

61 Confinamiento provocado por la pandemia de Covid-19 en España, durante los meses de marzo a junio del 2020.

62 Betim, F. El número de iglesias evangélicas en España se duplica en 10 años. Artículo publicado en el diario *El País*. 2014 [Online] [21/08/2020] https://elpais.com/sociedad/2014/06/12/actualidad/1402606692_853823.html#:~:text=La%20Iglesia%20evang%C3%A9lica%20no%20para,en%20el%20Ministerio%20de%20Justicia.&text=Los%20%C3%BAltimos%20son%20tambi%C3%A9n%20de,400.000%20en%20Espa%C3%B1a%2C%20seg%C3%BAn%20Ferede.

Podríamos pensar que los cristianos necesitamos una auténtica renovación, una renovación tal como escribe Pagola que nos ayude a “enfrentarnos con el futuro”⁶³. Pero, ¿por dónde empezamos? ¿qué elementos tenemos que adoptar o transformar? Sin duda alguna estas respuestas las tendrá que ir dando el Espíritu Santo, tal como dice el autor. Por otro lado, nosotros tenemos que ser conscientes de la necesidad que tienen nuestras comunidades de mantener un constante diálogo, cooperación y acción con todas aquellas situaciones de nuestro contexto, donde la iniquidad se haya puesto por encima de la justicia.

Poniendo nuestro foco ahora en la predicación, vemos que resulta difícil obtener una respuesta a la pregunta: ¿La predicación en España está en crisis? La respuesta es que no tenemos datos de estudios objetivos que lo demuestren. Pero podemos entender que esta predicación estará influenciada por los aspectos sociales que hemos mencionado hasta ahora.

Hace unos cinco años se inició en España un movimiento el cual ponía su mirada en la predicación bíblica, más concretamente en la predicación expositiva y en todo lo que se refiere a la formación de futuros predicadores en este campo. Aunque estas no son las únicas iniciativas que han surgido en cuanto a formación homilética (muchos seminarios españoles ya contemplan en su plan de estudios asignaturas enfocadas a esta rama de la teología práctica) resultan singulares por la razón de que han dado como resultado una serie de publicaciones, como es el caso de *El Arte de la Predicación*.⁶⁴

En esta obra, Pablo Martínez Vila, dedica unas páginas a analizar la situación actual de la predicación en España. Expone el autor que la centralidad del púlpito, en muchas de nuestras iglesias protestantes, se ha perdido como consecuencia de la influencia del secularismo. Martínez Vila entiende que la predicación es una tarea plenamente divina donde aparece un peligro en el componente humano, un peligro que puede llegar a desgastar este componente divino⁶⁵, convirtiéndose en simples discursos humanos. Es así que, Pablo Martínez, prescinde de la acción humana; siendo esta una visión muy cercana, pero anacrónica según nuestro juicio, a la homilética dialéctica de Karl Barth. Adquiere

63 Pagola. Op. Cit. p. 32

64 Mira, F. y Birch, A. El arte de la predicación. Transmitir con seguridad el mensaje de Dios. Publicaciones Andamio. Barcelona. 2017

65 Ibid. p. 17

así, este predicador, un enfoque descendente; es decir, toma la dirección indiscutible de Dios hacia la comunidad.

El intento de menoscabar este elemento divino, para el autor, puede dar como resultado tres tendencias erróneas:⁶⁶ *el subjetivismo* (una aplicación excesiva en la predicación de lo que *yo* pienso en lugar de lo que Dios ha hecho y quiere), *el sensacionalismo* (los sermones se hacen cada vez más cortos, *sermones tweet*, donde la “*realidad hoy se capta y se expresa a base de sensaciones inmediatas y superficiales, sin importar el fondo de las cosas, solo la superficie*”⁶⁷ y la *permissividad* (el mensajero tiene que ser consciente de su autoridad moral y el oyente debe de guardar una gran humildad).

En cuanto a la forma del sermón y su contenido, Martínez Vila, aboga por un sermón el cual guarde un esquema acorde con el libro de los Hechos (recurriendo al versículo Hechos 2:42-63) y que conserve el *Kerygma apostólico*. Es así que estaría formado por tres partes clave: (*primera*) proclamación de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús, vistas como el cumplimiento de la profecía y apelando a la responsabilidad del hombre, (*segunda*) la evaluación consiguiente de Jesús como Señor y Cristo a la vez y (*tercera*) un llamamiento a arrepentirse y recibir el perdón de los pecados. Tres puntos que él traduce posteriormente en: *proclamación histórica, evaluación teológica e invitación ética*⁶⁸; un esquema que nos recuerda ya al típico *sermón universitario* utilizado por franciscanos y dominicos o al *modelo puritano* el cual guardaba, también, un guión de tres puntos.

Cierto es que los estudios de Pablo Martínez Vila van enfocados a la enseñanza de un modelo de predicación expositivo, mas su análisis nos puede servir para hacernos una idea de en qué punto está la predicación española en la actualidad. Es evidente que nuestra historia y nuestro contexto social, moldeado por esta primera, no serán totalmente los mismos que encontraremos en otros países de Europa o del continente americano por lo que los cambios en los modelos de predicación de nuestras iglesias, serán en ciertos aspectos distintos en forma y en tiempo. Pero pensamos, y esto motivó el trabajo presente, que la predicación autoritaria y deductiva tal como la exige Pablo Martínez, no es la respuesta homilética adecuada para las iglesias evangélicas de la España del siglo

66 Ibid. p. 18

67 Ibid. p. 23

68 Mira y Birch. Op. Cit. p. 28

XXI. Nuestra propuesta encuentra su modelo en la predicación inductiva de Fred B. Craddock, a la que nos dedicamos en lo siguiente.

4. La predicación inductiva de Fred B. Craddock

4.1. La predicación inductiva y sus particularidades

Intentar dar una definición teórica de lo que es una predicación inductiva resulta un tanto complicado. Complicado por el hecho de que Fred B. Craddock no detalla ninguna definición al respecto en sus obras. Un hecho que muy posiblemente tiene la intención de huir de la idea de una descripción matemática, la cual llegaría a enclaustrar a este método en un patrón fijo e indeformable. Al estudiar los sermones inductivos de Craddock vemos como claramente se advierte la influencia del pensador danés Søren Kierkegaard.

Esta curiosa influencia pudo tener su fundamento en los consejos de Hermann Diem.⁶⁹ Unos consejos que recomendaban el estudio del pensamiento del pensador danés. En primer lugar para Kierkegaard⁷⁰ el clero danés había dejado a los oyentes en total desconsideración y olvido, con lo que esto le producía una gran preocupación. En segundo lugar, Kierkegaard, consideraba la lectura de la Biblia como un proceso que llegaba a alcanzar la calidad de diálogo entre Dios y su pueblo. En este sentido el predicador, se alejaba de la figura de un mero conferenciante o de un profesor, el cual espera unos resultados concretos. El predicador debería de adoptar una comunicación indirecta, capaz de impulsar al oyente a tomar una decisión; una decisión que no debe ser igual en todos los interlocutores. Vemos pues que Kierkegaard se desmarca de una exposición deductiva y, muy importante para Craddock, autoritaria.

Aún a nuestro pesar y quizás siendo infieles al principio del teólogo americano, Fred B. Craddock, intentaremos ofrecer una pequeña definición de este particular método inductivo, para después pasarlo a analizar con un ejemplo suyo.

La predicación inductiva hace un intento de partir de la realidad, no de las ideas, derivando lo abstracto de lo concreto. Confeccionada para

69 Craddock, F. B. Craddock stories. Chalice Press. Missouri. 2001. p. 8-9

70 Jeffress, M. S. y Fraser, B. P. Craddock's contribution to preaching: the revolution of the inductive method. Religious Communication Association. Washington D.C. 2013. p. 6-7

desenvolverse en lo cotidiano y conservando, por tanto, un lenguaje no retórico e inclusivo. Un lenguaje el cual, mediante el uso de la imaginación y su movimiento particular inductivo, abre las puertas a los oyentes para que profundicen en un diálogo personal e interno; con lo que repercutirá en su propia reflexión, diálogo con Dios y búsqueda de sus conclusiones constructivas. Repercutiendo, todo este proceso, en su camino fructífero en la fe.

Vemos pues que, el intentar definir este método, es aglutinar muchos conceptos en muy pocas palabras. En este sentido, estamos corriendo el riesgo de no incluir algunos de los conceptos que Craddock tenía en mente y, por otro lado, con esta amplitud de términos es fácil caer en una definición inconcreta. Pasemos pues a hacer un análisis de las particularidades de este tipo de predicación.

En un sermón deductivo o tradicional notamos como se parte de una verdad general. Es así que el predicador declarará sus propias tesis para posteriormente dividirla en distintos puntos o sub-tesis, explicarlas y por último aplicarlas a nuestras particularidades. Por lo tanto, en este tipo de sermones, ya se nos ofrece una conclusión al principio; una conclusión que el predicador la aplicará según su propia fe y vida. Fred B. Craddock ofrece una alternativa a estos modelos predicativos. En sus sermones inductivos se pasa de las particularidades de una o varias experiencias, que nos son familiares, hasta una verdad o conclusión general. Por lo tanto el sermón comienza en el propio oyente. En este sentido Craddock escribe:

“in most sermons, if there is any induction, it is in the minister’s study, where he arrives at a conclusion, and that conclusion is his beginning point on Sunday morning. Why not on Sunday morning retrace the inductive trip he took earlier and see if the hearers come to that same conclusion?”⁷¹

Así pues, si la predicación inductiva se ha realizado de una forma correcta, el predicador no tendrá que realizar una última parte concluyente que aplique todo lo expuesto a nuestro contexto. El oyente, como parte esencial de este diálogo, será capaz de confeccionar su propia conclusión.

71 Craddock, F. B. *As one without authority*. Chalice Press. Missouri. 2001. p. 48

Mediante este ejercicio se responde, de una forma ingeniosa, a la pregunta que también se planteaba Paul Tillich en cuanto a cómo se podía comunicar el Evangelio. Tillich respondía a esta cuestión aseverando que, para poder anunciar la Palabra, era necesario tener un conocimiento de los demás; siendo partícipe de sus vidas. Craddock se suma a este pensamiento, acogiendo los problemas reales de las personas y poniéndolos al principio de su presentación.

Analizando el lenguaje de esta forma inductiva, observamos que el teólogo estadounidense prefiere utilizar un modelo más descriptivo que exhortativo, no dejando espacio a los contenidos o frases imperativas. Se tenderá a resaltar el aspecto afirmativo que nos pueden ofrecer las Buenas Noticias, acción que luchará cara a cara con los sentimientos que crecen en los hombres y mujeres posmodernistas, tales como los sentimientos que ya nos señalaba el teólogo español José Antonio Pagola. Es así que, el sermón inductivo, tiene una clara intención de interpretar y conectar con los hombres de nuestra época, adoptando un lenguaje acorde con nuestro contexto social contemporáneo.

En este tipo de predicación se abre la puerta al uso de analogías que se convertirán en auténticas herramientas para integrar las experiencias en el aprendizaje, pero siempre con el cuidado de no mostrarlas como pruebas concluyentes en el argumento.⁷² Con estas comparaciones relacionamos directamente nuestras propias experiencias con las que oímos, integrándolas posteriormente a nuestro aprendizaje. Es cierto que estas no son concluyentes,⁷³ simplemente por el hecho de que son situaciones que nosotros no hemos vivido, pero se nos abre la puerta a que, escuchando la Palabra, tengamos la oportunidad de comenzar un diálogo.

A Craddock le resulta de suma importancia reconocer a aquellos que se encuentran escuchando una predicación como auténtico pueblo de Dios. Es por ello que este mensaje tiene que ser honesto, siendo conscientes de que el sermón ofrece satisfacción, pero dentro de una expectativa realista y equilibrada. Lejos entonces de convertirse en una reprimenda, intentará expresar la incredulidad que pudiese haber dentro y fuera de nuestras iglesias. El oyente, por tanto, no es alguien ajeno a Dios y el predicador tiene

72 Ibid. p. 49-50

73 Ibid. p. 50

que aceptar su “luz interior” o “imago Dei”;⁷⁴ entendiendo que la recepción de este método inductivo, repercutirá en las preguntas que cada persona se hace sobre su propio ser y sobre su relación última con Dios.

4.2. Análisis de una predicación inductiva

La mejor forma de entender las particularidades de una predicación inductiva, desde nuestro punto de vista, sería adentrarnos en un ejemplo tipo de estos sermones. Así que analizaremos una predicación elaborada por Fred B. Craddock, una predicación que está incluida en la parte final de su obra *As one without authority*⁷⁵. Esta predicación, *Asleep in the Storm*⁷⁶ (AIS), está hecha con la mirada puesta en el Evangelio de Marcos; más concretamente en capítulo cuarto (Mc 4:34-41).⁷⁷

Esta predicación de Craddock comienza con una frase muy particular “*I know that I read it, and it's in there, but it's hard for me...*”⁷⁸ con esta sencilla frase ya está captando la atención inicial del oyente, por el simple hecho de que este ha podido pensar lo mismo al leer el texto. Es así que el oyente se sentirá identificado con el predicador e intentará poner toda su atención ya desde el principio.

El autor nos ofrece después la imagen de Jesús en oración toda la noche en el Getsemení, pero llevando al Nazareno a su parte más humana y, por tanto con necesidad de dormir. Sin lugar a dudas esto dará que pensar a aquellos que escuchan el sermón, les invitará a adentrarse mucho más en la historia y entender que los sentimientos de Jesús pueden ser semejantes a los que nosotros podemos tener (identificación con el personaje). Con la frase “*Sleeping is not just resting; sleeping is also a way of avoiding. It's a way of avoiding boredom*”⁷⁹ volverá a hacernos repensar si nosotros nos comportamos de esta misma manera, entendiendo que podemos estar aburridos o que simplemente nos estamos negando a afrontar un problema. Desde el comienzo del sermón estamos manteniendo un diálogo con la Palabra que durará hasta el final y que nos invita a reflexionar sobre nuestra situación. Diálogo que, por medio de estas analogías e identificaciones, nos

74 Ibid. p. 51

75 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 137-144

76 A partir de ahora AIS.

77 La predicación se incluye en el Anexo I de este trabajo.

78 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 137

79 Ibidem.

permitirá ir alcanzando sucesivas conclusiones.

Llegados a este punto Craddock introducirá la historia bíblica de Jonás “*but he was running from responsibility*”⁸⁰ donde vemos que es posible que nosotros también, en algún momento determinado, hayamos eludido responsabilidades. Para ilustrar esta introducción, el autor va inyectando algún elemento que la hace más contemporánea, llevándola así a nuestro propio contexto (“*bought a ticket to Tarsus*”)⁸¹ y que ayudará a la transición que hagamos de los hechos a nuestras vidas. La actuación de Jonás no le funcionó y es muy posible que tampoco nos funcione en nuestras vidas.

Mediante esta analogía de “dormir” (el oyente dormía, Jonás dormía, Jesús dormía...) entendemos que el sueño de Jesús era por otra causa. “*If there is a need to interpret the sleep of Jesus, I guess we could call it an act of total, complete trust*”.⁸² Una frase curiosa donde el predicador utiliza el término “*I guess*”, es decir: “yo supongo”, con lo que está renunciando a toda posición de autoridad que le puede dar el púlpito; invitándonos a que construyamos nuestra propia opinión.

Fred B. Craddock continúa con el fragmento de Jesús y los discípulos en medio de la tempestad, un fragmento que refleja la falta de confianza que tuvieron estos últimos en ese acontecimiento. Para ello emplea otras analogías como la de la madre en la tormenta. Lo que resulta curioso es que después de esto, Craddock no cae en la tentación de insistir en el poder de Jesús y por consiguiente de continuar en esa única línea. Nos habla de la posibilidad de que Jesús pudiese estar cansado (“*I think it makes more sense simply to say that he’s totally exhausted*”)⁸³ y vuelve a mezclar las experiencias de Cristo con las nuestras, manteniendo la fidelidad al estilo inductivo.

A partir de este punto entraremos en una comparativa de situaciones cotidianas sobre el ministerio cristiano y sobre nuestras iglesias, poniéndolas a la luz de las Escrituras. Es así que se tratará la vocación ministerial o la escasez de participación en la congregación, ejemplos muy característicos de muchas de nuestras comunidades. Para exponer la soledad que alcanza a muchas personas, recurre a la imagen de Elías, a la sensación de

80 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 138

81 Ibidem.

82 Ibidem.

83 Ibidem.

soledad que puede sentir el ministro, la soledad que sintió Jesús al día siguiente de dar de comer a los cinco mil... La llamada a la unidad es una cualidad muy característica de los sermones inductivos de Craddock.

Como preparación a la reflexión final, después de todas aquellas que ya hemos ido teniendo, Craddock hablará sobre aquel grupo de mujeres a las que su iglesia les negaba la posibilidad de ejercer el ministerio, la cita de Moisés con Dios, la forma de eludir la voluntad de Dios que mostraba Jonás... Situaciones, analogías, imágenes que nos alientan a que presentemos nuestros problemas a Dios. Fred B. Craddock escribe:

“I think probably a principal reason people get tired doing Christian work is that they’re nervous in the presence of God and they won’t complain to God, so they just complain to one another. Why not just go to the boss? Make an appointment, go to God, and say, Look, this is exactly how I feel about all this. God’s pretty strong.”⁸⁴

Ciertamente este conjunto de imágenes es una auténtica llamada (de manera no autoritaria, sino como una invitación que gana al otro por la causa) al acercamiento a Dios, una llamada a la reflexión sobre nuestro diálogo personal con *Abba*, a que profundicemos y revisemos cómo está esa relación de amistad y confianza.

Esta preparación culminará justo en la cima de la predicación. Esta vez, en esta cima, será donde al oyente se le ofrezcan unas últimas imágenes tales como: la aceptación del mandato divino de Jonás o el grupo de jóvenes que va a trabajar a Corbin. Imágenes que pueden tener el objetivo de un llamado a la decisión. Será en este momento donde el predicador abandonará al oyente para que él mismo complete su reflexión y, por supuesto, su propia conclusión última. Es evidente que mediante el método inductivo que utiliza el teólogo Fred B. Craddock esta última conclusión, como todas las intermedias por las que se han ido pasando, serán distintas en cada persona; influyendo en estas su estructura emocional y su condición sociológica.

En *AIS* hay una gran cantidad de historias bíblicas (la oración de Getsemaní, Jonás, Elías, Moisés, Sara) pero en cambio no se nombra el libro, capítulo o versículo al que pertenece, no se narran estas historias de forma literal de la Biblia. Tampoco encontramos

84 Ibid. p. 142

tecnicismos, conceptos teológicos difíciles de entender o enrevesados rompecabezas; siendo una constante la inclusión de preguntas a los interlocutores (“*Why is he so whipped?*”,⁸⁵ “*What’s so exhausting about ministry?*”⁸⁶...). El lenguaje es sencillo, ya que la intención es alejarse de la idea de un predicador-profesor. ¿Cuál es el objetivo entonces? Por raro que parezca, el teólogo estadounidense, intenta crear un espacio de diálogo entre aquel que está en el púlpito y aquel que lo oye. En este sentido, observamos como se usa un lenguaje conversacional coloquial. Estos hechos nos alejan más aún del método deductivo tradicional, ya descrito anteriormente, que deriva del pensamiento aristotélico y encuentra una forma extrema en la homilética de Pablo Martínez en la España actual.

Cuando nos acercamos al sermón de Fred Craddock y lo analizamos, desde el punto de vista de su estructura, podemos tener dificultad en ver cuáles son sus divisiones o partes. Nos es complicado adivinar dónde termina la introducción, cuál es su cuerpo o parte principal o cuál es la parte que se dedica a la conclusión; la estructura permanece oculta al lector u oyente. Esto es una forma distinta de trabajar en el proceso de fabricación homilética. Olvidándonos de los típicos esquemas deductivos acerquémonos a la predicación de Marcos 4:34-41 de Craddock.

La estructura en partes deja paso a un tipo de narración que refleja el mismo proceso exegético y hermenéutico que ha realizado este pastor con anterioridad, está plasmando su movimiento entorno a este fragmento bíblico. Por tanto, vemos una parte inicial donde creemos que se expresan los primeros sentimientos encontrados con la lectura, identificando unos problemas que pudieran estar presentes en la congregación (la posibilidad de huir de la responsabilidad, el sufrir de aburrimiento, un vacío existencial). Estos problemas primeramente identificados, servirán en la construcción del objetivo del sermón (¿Dónde podemos encontrar esa plenitud que nos hace falta?), el cual permanecerá oculto al oyente hasta el final de la predica.

En lugar de un sistema estructurado se toma un modelo que nos podría dar la sensación de estar realizando un viaje; un viaje donde no se encuentran conexiones forzadas entre las partes que componen el sermón. Lejos de esto el autor irá uniendo estos puntos

85 Ibid. p. 138

86 Ibid. p. 139

usando una serie de elementos (locuciones adverbiales en la gran mayoría de ocasiones, como por ejemplo: *however; but, so...*) que vayan dirigiendo el movimiento inductivo.

Constantemente se van exponiendo experiencias de la vida cotidiana del pastor o generales de la congregación (sentimientos de cansancio, ideal del ministerio, viaje en un avión, reuniones o charlas con otros cristianos, tensiones en la congregación, racismo, misión...) para que estas se conviertan en motivo de reflexión en el oyente, pero siempre enlazadas con el trasfondo que mana del texto bíblico y conectadas al objetivo principal. Esta sucesión de historias, repercutirán directamente en la reflexión que realizará el oyente durante todo el sermón⁸⁷ y, por descontado, en su reflexión final.

¿Conclusión? ¿dónde está? Resulta igual de complicado encontrar esta parte diferenciada de todo el texto inductivo. Esta conclusión y aquellas mini-conclusiones que el oyente adopta durante el transcurso de la predicación, van desprendiéndose de todas las imágenes e ilustraciones que incorpora el teólogo Fred B. Craddock durante el sermón.⁸⁸ Así los oyentes se convertirán en co-autores de la predicación, respondiendo de una manera directa a esta y completando con su reflexión las zonas abiertas.

Nos puede resultar curioso ver como el texto elegido de Marcos comienza en el versículo 34 del capítulo 4, cuando la historia de “Jesús calma la tempestad” comienza en el versículo 35. Es posible que Fred B. Craddock esté haciendo un guiño al uso de las parábolas, tan empleado por Jesús⁸⁹ y que tanta relación tiene con este método inductivo en el empleo de imágenes. Para Craddock es una tarea fundamental el que gran parte del sermón sea *reconocible* por el oyente, es decir, aquello que está escuchando le tiene que resultar familiar pero con la salvedad de que tiene que estar contado de otra forma.⁹⁰ Llegados a este punto es muy fácil que el predicador que se aventure a realizar un sermón inductivo, cometa el error de basar su predicación en una serie de experiencias personales olvidándose de la tarea exegética.

En *AIS* Craddock, en todo momento, mantiene el texto de Marcos 4:34-41 como acompañante principal a las historias comentadas. Es así que cada uno de estos versículos

87 Tal como ya hemos comentado reflexiones que, al oyente, le llevarán a ir adoptando posturas o conclusiones relacionadas con su propia vida y con las de la comunidad.

88 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 122

89 Ibid. p. 121

90 Jeffress y Fraser. Op. Cit. p. 16

están mencionados en su predicación, relacionándolos constantemente con aquellos temas bíblicos que evocan. En este sentido encontramos alusiones a la soledad, a la vida en Jesús, a la popularidad de Este, a la forma de enfrentarnos a situaciones extremas, a los sentimientos de temor, a la humanidad de Cristo, a la prueba de la fe, al poder divino, a la calma o a la duda.⁹¹ Temas que van alimentando sus imágenes e historias. Por otro lado encontramos también referencias a otros pasajes bíblicos, producto de un estudio exegético previo a la composición del sermón. En el siguiente cuadro veremos cuáles son las historias que Craddock menciona en su sermón, señalando también cómo encajan en dicha predicación:

Versículo	Historia Bíblica	Conexión con el sermón
Jonás 1:5	Jonás se queda dormido en medio de una tempestad, en el barco que iba dirección a Tarsis.	Evasión a afrontar los problemas que tenemos en nuestra vida.
1 Reyes 19:4	Elías, sintiéndose solo y abandonado, clama a Dios para que Este termine con su sufrimiento.	Falta de participantes comprometidos en nuestras comunidades cristianas.
Marcos 6:30-47	Jesús alimenta a los cinco mil, pero al día siguiente se encuentra solo con los doce apóstoles.	Sensaciones que puede tener un ministro cuando siempre termina encontrándose con la misma gente comprometida de las diferentes iglesias.
Éxodo 33:11-23	Moisés mantiene un diálogo con Dios, exponiéndole todas sus dudas y preocupaciones.	¿Porqué no exponen sus dudas y preocupaciones aquellas personas en un diálogo directo con Dios?
Génesis 18:12	Sara se rió entre sí, mostrando la no confianza del poder de Dios.	El escepticismo que puede mostrar la gente ante la posibilidad de que Dios resuelva sus problemas.
Jonás 3:10-4:11	Dios hace el mandato a Jonás de profetizar en la ciudad de Nínive, mostrando él reticencia por este designio.	Los jóvenes de mostraban reticencia en ir a trabajar a Corbin (Kentucky) resultando posteriormente esta experiencia altamente edificadora.

91 Biblia de referencia Thompson. Con versículos en cadena temática. RVR 1960. Editorial Vida. 1987. Miami. p. 958

En conclusión, gracias a este ejemplo de predicación podemos extraer algunas de las cualidades básicas de este método inductivo, a saber:

- Se intenta partir desde la realidad persiguiendo una identificación
- Empleo de imágenes, relatos, narraciones, situaciones cotidianas cercanas a las personas
- Es frecuente el uso de analogías
- Se abandona cualquier autoridad que pudiese ofrecer el púlpito
- No existe un esquema que el oyente pueda intuir
- Hay un movimiento que nos conduce hacia un diálogo interno y reflexivo constante
- El lenguaje es conversacional y coloquial
- Carece de una conclusión última cerrada

4.3. La predicación inductiva y su relación con la imaginación

El método inductivo está relacionado muy estrechamente con el uso de la imaginación y, en este sentido, con el empleo de imágenes, relatos, narraciones, etc. Mediante las historias, las ilustraciones y el lenguaje se irá dando forma a este tipo de sermones. Aunque uno de los mayores problemas que tenemos las personas, a medida que vamos envejeciendo, es que esta capacidad de imaginación la dejamos aparcada en un lugar lejano y olvidado. Un lugar al que solo pensamos que pueden visitar los niños.

La primera idea que nos viene a la mente cuando escuchamos una predicación con estos elementos, es que son únicamente herramientas decorativas en relación con el trasfondo principal del texto bíblico. Podemos llegar a la conclusión, incluso, de sentir un cierto rechazo y pensar que el trasfondo teológico del sermón no será el idóneo. En este sentido deberíamos reflexionar si esta sensación es heredada de la tradición homilética que nos ha llegado.⁹²

Para Craddock, como hemos visto en el análisis ejemplo de la predicación sobre Mc

⁹² Nos referimos, por ejemplo, al Puritan Plain Style procedente del calvinismo del s.XVI. Un estilo que fue derivando en otras formas, tal como el método expositivo que describe Reid, A. cf. Mira y Birch. Op. Cit. p. 53

4:34-41, las imágenes y las narraciones juegan un papel muy importante dentro de los sermones. El predicador utiliza la imaginación para volver a crear en el púlpito sus experiencias con el texto bíblico y lo que él ha comprendido al estudiarlo. Luego, partiendo de la observación las imágenes fundamentales en toda forma de pensar, recordar y razonar este autor las trabajará, haciéndolas imágenes fundamentales en nuestras mentes y corazones para así intentar que modifiquemos nuestros conceptos de la vida, nuestra visión de futuro y nuestras esperanzas.⁹³ Es así que entiende que una imagen, alojada en nuestra mente, solamente podrá ser sustituida por otra imagen.⁹⁴ Hasta que esta sustitución no se realice, no se producirá un cambio real en nuestro corazón.⁹⁵ Este cambio real estará singularmente unido a la esperanza; una esperanza que mana de estas imágenes y que, en definitiva, están siendo enviada para que conectemos con una verdad espiritual.

Estas ilustraciones no son imágenes ficticias o inventadas, sino que se tratan de recuerdos y/o experiencias vividas las cuales tocaron nuestros sentidos y guardamos con gran amor. Unas experiencias o imágenes que pueden derivar de los acontecimientos más cotidianos de nuestra vida, pero que han sido mirados con los ojos sinceros del niño que llevamos dentro. Ahora bien, tenemos que tener mucho cuidado con conservar, en estas exposiciones inductivas donde añadimos imágenes, la forma de nuestro sermón ya que estamos expuestos al peligro de perder nuestra conexión con la realidad. Craddock pone un gran énfasis en que estas imágenes no serán productos de fantasía volando en el aire, sino que las narraciones con las que la predicación inductiva trabaja las encuentra en la calle misma.

“Here imagination reflects reality, and it is in their being real the sermons are resumed from dullness and impotence.”⁹⁶

Para poder ofrecer estas imágenes en nuestras predicaciones inductivas, es necesario saber cuáles son necesarias para el momento que está pasando nuestra congregación. Creo que esto es un dato realmente importante. No se trata de exponer una imagen o un relato que esté en línea con mis necesidades espirituales, sino que el objetivo es poder

93 Sobre el concepto “operación del símbolo” cf. Ekkehard Heise. Manual de Homilética Narrativa, Terrassa. 2005. p. 58 s.

94 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 64

95 Ibidem.

96 Ibid. p. 65

ofrecer una alternativa de vida que sea capaz de dar una respuesta a las necesidades del oyente. Para esta comisión es necesario ser “miembro” de la congregación. Nos referimos como “miembro” a aquel que ha dejado de lado la percepción de que ser sensible y abierto a los demás nos hace más vulnerables. Escribe Fred B. Craddock en este sentido:

“But even so, of all people, the minister should most often be asking himself, ‘In addition to that loud television next door, to what else have I become deaf?’ Knowing the usual professional hazard of becoming hardened to the very human dramas that first moved him to the ministry, he will beware lest he add to it the conscious hardening that serves as defense against pain and loss. To be sensitive and open to others is to be vulnerable; that was made clear at the outset, at Golgotha.”⁹⁷

A la luz de lo expuesto comprendemos que, las imágenes que introduciremos en nuestros sermones, tienen que ser imágenes que estén en el “mismo mundo” que en el de los oyentes. Estaríamos hablando de hacer un ejercicio homilético en el cual, los oyentes de una predicación inductiva, pudieran verse reflejados en un espejo; siendo un reflejo que les haga reflexionar profundamente sobre su propia existencia y pudiendo llegar a una conclusión libre de que existe una nueva realidad posible, la realidad del Reino de Dios.

4.4. La unidad del sermón en la predicación inductiva

Para que una predicación sea eficaz debe de tener detrás un estudio y una preparación muy cuidadosa. Un peligro del método inductivo es que la predicación resultante pueda degenerar en un mero discurso informal con la congregación. Pablo Martínez Vila hablaría de un sensacionalismo. Para Fred B. Craddock, es muy importante no apartar los “libros” en el desarrollo y en la composición. Todo esto requerirá una gran disciplina de pensamiento y estudio por parte del predicador, a la hora de construir su sermón.

La unidad del mensaje del sermón será una evidencia palpable de que este discurso está bien preparado. Esta unidad mostrará un único tema como el principal. Craddock afirma:

97 Ibid. p. 67

*“There can be no movement without unity, without singleness of theme.”*⁹⁸

Para asegurar un buen resultado inductivo, el predicador tendrá que olvidar enfocarse en los distintos puntos por los que quiere pasar, uniéndolos posteriormente para que tengan conexión entre ellos. Tendremos que buscar cuál es el punto principal, siendo un factor restrictivo que nos hará no salirnos de nuestro camino marcado. En esta restricción (en esta tesis precisa y concreta), según Fred B. Craddock, encontraremos nuestra libertad de movimiento; ya que el saber a dónde queremos llegar en todo momento, nos ayudará en la elección de nuestro material ilustrativo.

La amplitud y variedad de temas en un sermón puede repercutir de forma negativa en el oyente. En este sentido aquel oyente que siente que en esta gran amplitud le es imposible participar, perderá rápidamente su atención. Podríamos pensar: -Pero ¿No es mejor tratar todos los temas posibles para la congregación en esos minutos de predicación? La respuesta es: No. Ante este aspecto es imprescindible que tengamos claro que no se puede decir todo de una vez, así que apostaremos por marcar unas prioridades aceptando las críticas que puedan llegar por ello. No hace falta entonces que pensemos que esa va a ser la última vez que subimos a un púlpito, tendremos tiempo de tratar otros temas en nuestras futuras predicaciones. Entendemos también que, a pesar de las diferencias de edad, cultura, educación y participación social, existen problemas y necesidades básicas comunes a todos nosotros; con lo que nos limitaremos a tratar estos. Fred Craddock, en referencia a estas cuestiones, escribe lo siguiente:

*“To say one thing each Sunday for fifty weeks is good medicine; to say fifty things each Sunday is to distribute aspirin in the waiting room.”*⁹⁹

Tendríamos que pensar ahora, de qué forma se puede conseguir esta unidad en el sermón. Una parte primordial que nos desvelará el tema que debemos tratar, nuestro tema principal, será la exégesis del fragmento bíblico en cuestión. Ya vimos que en el sermón *AIS*, Craddock realizaba un gran trabajo exegético, el cual no parecía a simple vista muy profundo. Lejos de esto y una vez nos adentrábamos en su análisis, veíamos que su estudio había sido minucioso. El estudio detallado del fragmento en cuestión, nos

98 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 80

99 Ibid. p. 83

revelará que aunque en principio pueda haber una gran cantidad de conceptos distintos, todos ellos se subyugan a uno principal (en Mc 4:34-41 Craddock elegía como idea principal lo edificante, pero a la vez agotador, que significa el ministerio). Así que es primordial que nunca prescindamos de este trabajo exegético, cuando nuestro objetivo sea crear una predicación inductiva.

El esfuerzo en mostrar todas las concordancias bíblicas, puede ser también un trabajo contraproducente para nuestra unidad, esto será solo una unidad aparente y no real.¹⁰⁰ Otra práctica que puede ir en contra de nuestro buen resultado es el recurrir a los pasajes fáciles, aquellos que el predicador siempre tiene bajo la manga y que parecen suplir todo esfuerzo en el estudio.

Vimos en temas anteriores como, la práctica tradicional en la composición homilética, era recurrir a un esquema de dos partes. Una primera parte donde se ponía la mirada en las Escrituras y otra posterior donde el pastor hacía el esfuerzo de contextualizar las enseñanzas extraídas, para llevarlas a nuestra vida personal o a la de la iglesia. Comprendemos aquí que el espacio entre estas dos partes es el que tiene que manejar adecuadamente el pastor que realiza el sermón. En esta tarea es muy normal que se tienda en un sentido o en otro, incluso que se acabe por confundir las preferencias del Espíritu Santo con las nuestras mismas. Sin lugar a dudas, se trata de una tarea en la que el predicador hace la función de puente entre la Iglesia y las Escrituras; el uso de la hermenéutica será un gran pilar para poder movernos de una manera correcta entre estas dos partes.

La dicotomía entre Palabra de Dios y Palabra del hombre puede llevar a que nuestro sermón tenga algún que otro problema adicional. Esta distinción hace que nuestro mensaje esté dividido, separando estos dos conceptos o simplemente haciendo que nos obsesionemos con la búsqueda exacta de cuáles fueron las Palabras que manaron de la boca del Señor; poniendo a un nivel inferior el resto de los escritos bíblicos. Estos problemas se traducen en unos sermones donde se diferencian dos partes (Palabra de Dios y Palabra del hombre) donde aquella que proviene de la Divinidad tiene un alto poder de autoridad (pero sin relevancia para nuestros días) y en cambio, la otra parte, con

¹⁰⁰ Si nos fijamos en *AIS*, el teólogo prescinde de señalar las citas bíblicas siguientes: Jon 1:5, 1 Re 19:4, Mc 6:30-47, Ex 33:11-23, Gn 18:12 o Jon 3:10-4:11; para simplemente presentar lo que realmente interesa de estos textos bíblicos en relación al sermón.

algo de relevancia pero sin ninguna autoridad. Ya en el recorrido que realizamos por la historia de la homilética hemos tratado las diferencias entre Barth, Bultmann y Tillich sobre el tema de la palabra de Dios en la predicación, que Craddock recuerda en este contexto resultando ser discípulo de este último.

Lo cierto es que Craddock parece prescindir de estas formas en sus predicaciones, tal como hemos visto en su sermón *AIS*. Fred B. Craddock presenta el movimiento inductivo como una manera de narrar las historias haciendo que lleguen a los hombres como verdadera Palabra de Dios, pero con un lenguaje humano. Sin estas distinciones entre partes, se conserva una excelente unidad en las predicaciones, donde la di-polaridad desaparece. De todas formas, tal como hemos visto, el modelo inductivo no está exento de que, si no va acompañado de un estudio verdaderamente serio, pueda llegar a degradarse considerablemente.

4.5. El movimiento inductivo y el texto

Una de las intenciones de Fred B. Craddock dentro de este método inductivo, es poder llegar a conseguir que la exégesis que hagamos del texto se integre de una manera armoniosa con nuestra predicación. Esta tarea parece más que evidente, aunque no es usada por todos los métodos homiléticos, tal como el deductivo, el cual siempre mantiene estas partes fuertemente diferenciadas. Será entonces un objetivo primordial el poder ir recreando, junto a la congregación, nuestro proceso de construcción homilético; un proceso que pretenderá ser consciente de la situación de la comunidad.

Craddock encuentra una gran diferencia en el proceso de exégesis y posterior predicación entre un sermón deductivo y otro inductivo.¹⁰¹ Es así que, en una predicación tradicional, a la exégesis la llega a comparar como el ejercicio de subir una montaña (Figura 1), mientras que la parte del sermón sería el camino de bajada. Tendremos predicadores que se sentirán mejor con una parte que con la otra, simplemente por su predilección entre exégesis o hermenéutica. Como punto de contrapartida a esta forma, tenemos que tener en cuenta que si esta exégesis está condicionada por una conclusión dogmática (la cual ya esté en nuestra mente antes de empezar) dejará de ser una exégesis auténtica.

101 Craddock. AOWA. Op. Cit. pp. 98-99

“If exegesis has no labor under the burden of providing particular support for a dogmatic conclusion already occupying particular support for a dogmatic conclusion already occupying one’s mind, it ceases to be exegesis. Essential to exegesis, both in method and motive power, is the thrill of potential discovery. This anticipation sharpens the faculties and moves the study to a fruitful conclusion with a quality in it of which the student can be proud.”¹⁰²

En contra de esto vemos como Fred B. Craddock considera que, para el ejercicio de la exégesis, es fundamental el poder motivador... la emoción del descubrimiento. Así pues el predicador inductivo se limitará a escalar esa montaña exegética,¹⁰³ vacío de conclusiones previas e inundándose de todas las emociones que siente en esa actividad; para ir plasmándolas según las vaya descubriendo. Lleva a sus oyentes a la cima de la montaña para que ellos mismos tengan y disfruten de la visión panorámica y saquen sus conclusiones.

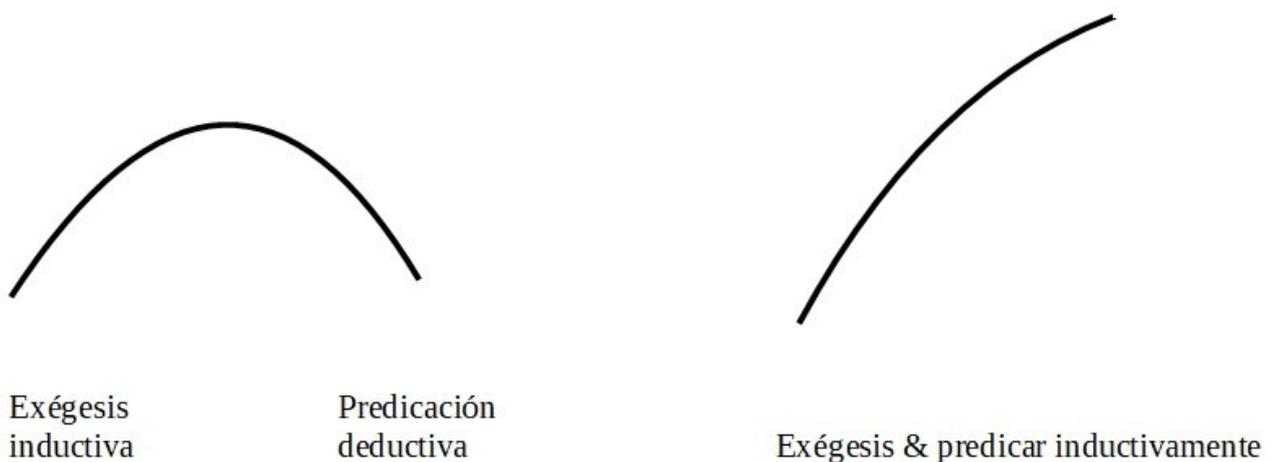


Figura 1

Ya en la Biblia misma se busca la interpretación de los textos antiguos, con lo que entendemos que la iglesia necesita en cada época, en cada contexto nuevo, el espíritu profético. Es por ello que tenemos que reconocer que, así como las circunstancias de

¹⁰² Ibid. p. 99

¹⁰³ En *AIS* no encontramos esta forma de “montaña”. Por el contrario vamos descubriendo todo el proceso exegético que hizo el predicador -sueño, abandono, vocación, tensiones, confianza en Dios, gracia en el ministerio- hasta que este nos suelta de la mano.

cada contexto varían en el tiempo, las interpretaciones de antes no sirven de una manera infalible para nuestros días. Por lo tanto, para encontrar un camino nuevo que nos lleve de la exégesis a la predicación, el predicador tendría que intentar proclamar lo que el texto también proclamó como si fuera la primera vez.

Esta unión entre exégesis y predicación tendrá que empezar desde el primer momento en el que nos encontramos delante de las Escrituras. Craddock nos alienta a que hagamos un esfuerzo por desprendernos de cualquier miedo que tengamos en el ejercicio de la interpretación de los Textos Sagrados. Aquí tenemos un aliado magnífico en la crítica histórica. Gracias a esta crítica hoy en día, normalmente, es reconocido que cada palabra de las Escrituras es una expresión históricamente contingente y relativa. Rudolf Bultmann daba gran importancia al hecho de ser conocedores del aspecto histórico de los Textos; pero, al mismo tiempo, es igual de importante entender que la interpretación de estos textos tiene que ser realizada desde la situación de la comunidad a la que se predica.¹⁰⁴ Es decir, el texto bíblico se tiene que enredar en los asuntos existenciales de los oyentes. Si esto lo hiciésemos a una comunidad fuera de contexto, sería un auténtico error.

Para poder predicar es necesario perder el “miedo” a enfrentarme a las Escrituras. Pero esta pérdida de “miedo” no servirá de nada si no somos aceptados en la Iglesia, más concretamente en la Iglesia histórica. En este sentido, será importante testificar y compartir el mensaje que realmente brota del Nuevo Testamento. Podemos pensar que esto podría ir en contra de la búsqueda de libertad que hemos mencionado anteriormente, pero no es así. Nos estamos refiriendo a que nuestro mensaje no puede adulterarse con el uso de esta inductividad y dejarnos llevar por otros caminos que no sean los de atestiguar la actividad continua y revelación de Dios, en lugar de ubicar a Dios en un pasado o futuro lejano.¹⁰⁵ Predicar responsablemente, en todo caso, significará expresar el mensaje bíblico en el lenguaje que corresponde a la situación que se dirige. Aunque siempre entendiendo e intentando conservar en nuestra mente, que el cristianismo no se basa en la obligación de seguir la Ley de Dios como estricta finalidad, sino que estamos hablando de un cristianismo que permita la transformación de nuestro nuevo ser en un marco no legal, pero sí profundamente cimentado en el amor.¹⁰⁶

104 Craddock. AOWA. Op. Cit. 103

105 Ibid. p. 101

106 Tillich. Op. Cit. p. 211

Ahora bien, creemos que todo predicador siente una gran responsabilidad a la hora de interpretar las Escrituras. Es más, aún si tomamos la decisión de adentrarnos en el mundo de la predicación inductiva, tendremos que soportar un gran sentimiento de responsabilidad que vendrá por la continua presión de trabajar por un resultado que realmente guíe a los oyentes. Aquí se sumarán todas aquellas críticas que recibamos, seguramente tachando el método inductivo de menos académico o serio que otros. ¿Parece un gran sacrificio, no crees? Sí, lo es. Y creemos que lo es porque el método inductivo que presenta Craddock, es un método que solamente se puede asumir bajo una gran autodisciplina. Una disciplina de pensamiento, estudio, oración y reflexión¹⁰⁷ regular que influirá de una forma positiva, en reforzar la valentía necesaria para cargar con nuestra responsabilidad.

Para el teólogo norteamericano la predicación se vuelve un diálogo. Es así que para él cualquier palabra, incluyendo la palabra de Dios, siempre necesita el diálogo. No tiene ningún sentido el que digamos que la Biblia es palabra de Dios; es palabra en el momento en el que se lee, es palabra de Dios en el momento en que esta se comunica entre Dios y la Iglesia (sus oyentes). Si esta predicación muta a un diálogo, entonces nos podemos preguntar ¿con quién empiezo el sermón: con el texto o con los oyentes? Lo cierto es que esto no importa mucho ya que al leer el texto estoy pensando en los oyentes, aunque es cierto que Craddock se suele inclinar por el oyente. Este acercamiento al Texto, este estudio, tendrá que estar enfocado en el contexto y en los problemas que atañen a nuestra congregación. Fred B. Craddock, en referencia a esto, escribe:

“The whole fabric of the social and cultural life of a person or congregation contributes to the understanding brought to the sermon and involved in the meaning of salvation that the sermon brings.”¹⁰⁸

¿Cómo nos tenemos que acercar al texto como predicadores, si realmente queremos

107 Fred B. Craddock entiende que para la preparación del sermón es necesario emplear como mínimo dos horas de lectura diarias, repartidas de la siguiente forma: los lunes emplearlo en el texto bíblico mismo, los martes para léxicos, diccionarios y libros de texto, los miércoles y jueves para lecturas de comentarios, los viernes los dedicaba a lecturas que abordaban la condición humana de los oyentes y los sábados para confeccionar el propio sermón. Jeffress y Fraser. Op. Cit. p. 20.

108 Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 103-104

predicar inductivamente? Craddock nos guía¹⁰⁹ en este proceso ofreciéndonos una serie de recomendaciones. En primer lugar, en nuestra primera lectura de este texto bíblico, recomienda no usar ningún tipo de comentario, diccionario o ayuda adicional. Una vez terminada esta primera lectura del texto interrogaremos a este con preguntas reales, aquellas preguntas que una persona se cuestiona en primera instancia nada más concluir la lectura. Seguidamente escucharemos el texto, como si fuera un texto nuevo para nosotros (estamos acostumbrados a ciertos conceptos que supuestamente se encuentran en la Biblia, se trataría pues de intentar cambiar esto). En cuarto lugar, Craddock nombra el *overhearing* que se trata de hacer el ejercicio de escuchar el texto desde una cierta distancia, como si estuviésemos en una obra de teatro:

*“Overhearing is an exercise most helpful in sermon preparation. It serves truth by keeping enough distance to preserve objectivity. It leaves the text free of personal interruptions so that it can speak. It leaves one free to listen because, since she is overhearing and therefore not directly addressed, there is no feeling of being threat-ened, challenged, exhorted by the message of the text.”*¹¹⁰

Sería un buen ejercicio inductivo el adentrarnos en el texto y preguntarnos con qué personaje me identifico en mayor medida. Esta es una práctica que nos volverá a introducir en la historia de una manera distinta, esta vez desde un personaje (oyente) y no como lo hacemos normalmente cuando escuchándolo asumimos todos los roles (narrador). Lo cierto es que mirando este proceso de estudio es un proceso largo y trabajoso, pero tal como argumenta Craddock, el tiempo que pasamos en el escritorio es tiempo que pasamos con la congregación.¹¹¹

Así que podríamos conformarnos simplemente con una hermenéutica más conformista, en el sentido que se limitase a conseguir una relación de nuestro estudio con una situación humana más general; pero en ese trabajo estaríamos obviando unos puntos que son únicos de nuestra congregación¹¹² y que al tratarlos en estos sermones, resultaría un

109 Ibid. pp. 106-110

110 Ibid. p. 109

111 Ibid. pp. 111-112

112 Craddock, en *AIS*, trata unos puntos que pueden ser muy específicos de la congregación la cual oye el sermón, como pueden ser: evitar responsabilidades, falta de apoyo al pastor, falta de participación en la comunidad, sentimientos de frustración, vocación ministerial, etc.

mensaje de salvación reconocible y familiar para el oyente. Reconocemos en este asunto que las Bienaventuranzas de Jesús son un claro ejemplo de mensaje salvífico y cercano a la particularidad de los oyentes. Son, en estas Bienaventuranzas, exposiciones donde Jesús señala el conflicto por el que estaban pasando, en ese determinado momento, aquellos seguidores del Mesías los cuales estaban demandando el Reino de Dios.¹¹³

El Reverendo Fred B. Craddock intentará en sus sermones, haciendo uso de este método inductivo, despertar la memoria de los oyentes, teniendo como constante el intento de relacionar las historias mundanas (asuntos contemporáneos y cercanos) con las de la Sagrada Escritura. ¿Por qué se realiza de esta forma? Pues básicamente porque Craddock entiende que, aquel que escucha estas predicaciones, se encuentra con la posibilidad de responder a la palabra de Dios. Las personas que se encuentran delante de un púlpito inductivo, comenzarán un diálogo donde tendrán la posibilidad de completar el mensaje de Dios; convirtiéndose en co-autores de esta transmisión de la Palabra en un movimiento de doble dirección: de Dios hacia las personas y de las personas hacia Dios.

4.6. El movimiento inductivo y la estructura

Una vez llegados a este punto, intentaremos indagar en cómo es la estructura de una predicación inductiva según Fred B. Craddock. Comenzaremos por señalar que el autor hace un constante hincapié en poner esta estructura bajo el movimiento, con lo que a simple vista este esquema nos puede parecer oculto. Según cita Craddock,¹¹⁴ después de nuestro trabajo de estudio y exégesis, lo ideal sería escribir en un papel la declaración de la conclusión para después buscar la manera de llegar a ella. Tomando de nuevo la predicación de Craddock *AIS*, entendemos como oyentes, que la frase concluyente que eligió el teólogo podría asemejarse a la siguiente:

El ministerio es realmente agotador, pero a la vez, altamente gratificante.

Una vez tenemos esta frase, el siguiente paso sería el autopreguntarnos cómo va a ser la

113 Tillich. Op. Cit. 207

114 “One begins, therefore, with the terminus. Perhaps a statement of conclusion could be written at the bottom of a sheet of paper. The question now is, by what route shall we come to this point?” Craddock. AOWA. Op. Cit. p. 116

manera de llegar a esta idea final. Este será un proceso en el que no podemos apartar la mirada del texto bíblico principal y, por supuesto, siempre tomando la debida precaución de no revelar ninguna conclusión (ni intermedias ni la final) ya que estas no las expresará el predicador, sino que las dejará para que los propios oyentes las construyan.

En este proceso que nos planteamos la cuestión: ¿Cómo queremos llegar hasta la frase final concluyente? será necesario ir preparando el estado de ánimo de los oyentes, de una forma gradual. Esto lo haremos con la búsqueda de una serie de ideas consecutivas que nos llevarán hasta la idea final. Esta relación de ideas deberá guardar un sentido lógico, por lo que el orden no se podrá alterar ya que si esto sucediera el significado cambiaría. Hemos cogido de nuevo la predicación *AIS*, extrayendo esta vez las ideas que nos llevan hasta nuestra frase final:

1. El ministerio puede producir agotamiento, hasta Jesús se agotaba
2. No pensamos en este tipo de agotamiento en nuestro ideal ministerial
3. Este ideal parece convertirse en un trabajo de “pequeñas acciones”
4. En estas acciones nos podemos llegar a encontrar muchos muros
5. Pero en estos muros tenemos la esperanza en Dios, un Dios que escucha y responde
6. El ministerio es realmente agotador, pero a la vez altamente gratificante

Si nos fijamos cada oración guarda relación con aquella que le precede por lo que el movimiento, hasta la idea final, estará asegurado. Para este viaje necesitaremos incorporar, a cada una de nuestras frases, aquellas imágenes que puedan ayudar a ir preparando a los oyentes. Unas imágenes que para que sean comprensibles y familiares tendrán que salir de nuestra realidad más cercana, intentando siempre empezar y tener como referencia el propio texto bíblico. Fred B. Craddock escribe en este sentido lo siguiente:

“As she ponders the movement of the sermon to achieve the desired experience, the minister would do well to reflect on dramas seen, stories read, conversations shared. What was the nature of the movement that carried the participant along to a complete experience or, at least, to the point of being convinced that he had things yet to do if his life was to be complete? What was the format?”¹¹⁵

115 Ibid. p. 117

Es así que Fred B. Craddock irá incorporando una serie de imágenes derivadas de estas frases. Unas imágenes que seguramente muchos de los oyentes, al escucharlas, se sentirán identificados o les resultarán muy familiares:

Imágenes derivadas de la 1ª Frase: El cansancio de Jesús (Jesús dormido), nuestro cansancio (distintas formas de dormir), tranquilidad que da el ver a aquel que conserva la calma (Jesús, madre tranquilizadora).

Imágenes derivadas de la 2ª Frase: La renuncia de los que se agotan (los voluntarios de una iglesia), las grandes expectativas del ministerio (“Yo doy mi vida al ministerio cristiano”) y la realidad del ministerio (reuniones, actos, estudios...).

Imágenes derivadas de la 3ª Frase: Las pequeñas acciones pueden tener un gran efecto (el vuelo en el avión) y resultan reconfortantes (conversación con una mujer aprovechando un refrigerio).

Imágenes derivadas de la 4ª Frase: La baja participación en la iglesia (Jesús y los cinco mil), la tensión entre distintas convicciones en la congregación, el liderazgo de la mujer en la iglesia (conversación con las diecisiete mujeres).

Imágenes derivadas de la 5ª Frase: Todos podemos mantener una conversación con Dios donde podemos presentarle nuestros problemas (Moisés hablando con Dios, la conversación de Sara con el Señor y el envío de Jonás).

Imágenes derivadas de la 6ª Frase: El ministro que propone ir a trabajar con la gente necesitada.

Esto nos daría un resultado semejante al que podemos ver en la siguiente figura:

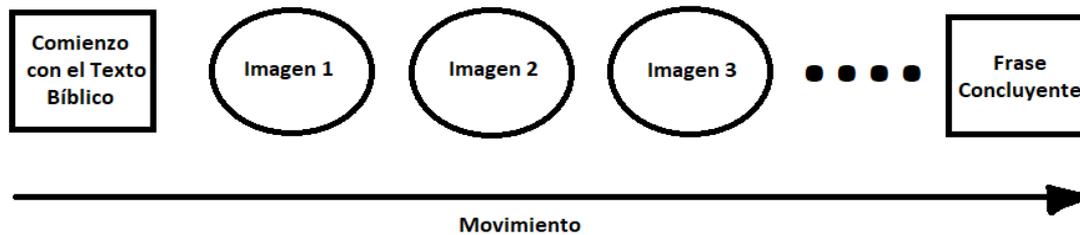


Figura 2

Entendemos que para que esta sucesión de imágenes se traduzca en un sermón inductivo, necesitará de una serie de características las cuales le irán dando esa forma tan particular. En este sentido, después de haber elegido nuestras imágenes buscaremos aquellas frases, adverbios o conjunciones que las conectarán. Estos elementos, no se elegirán al azar. Fred B. Craddock señala que estos ingredientes pueden variar la dirección de nuestro movimiento, como por ejemplo con “giros lentos” (al utilizar: sin embargo o y aún), con “giros cerrados” (al utilizar: pero o por otro lado), con “estiramientos rectos” (y), con “recorridos cuesta arriba” (además, también o más allá) y “llegadas a la cima” (así, por lo tanto o ahora).¹¹⁶

Por último y como ejercicio de repaso nos vendría bien pasar esta composición escrita a modo oral. ¿Cómo podemos hacer esto? Pues sencillamente grabar nuestro sermón en cualquier dispositivo, rectificar todas aquellas partes que no se ajusten a lo que sería un diálogo. Es decir asegurarme de que dejo el espacio suficiente para que el oyente participe, sin copar el terreno en el que le corresponde a él interactuar. No olvidaremos revisar el lenguaje empleado, el cual será sencillo y de fácil comprensión. En este último análisis nos fijaremos también en que se mantenga la anticipación en todo momento y por descontado que nuestra parte final no sea una conclusión cerrada, sino que deje al oyente en un punto determinado en el que pueda continuar con su propia reflexión.

¹¹⁶ Ibid. pp. 122-123

5. Conclusión

Los avivamientos homiléticos que han ido apareciendo de forma casi cíclica durante la historia, están estrechamente relacionados con el uso de predicaciones sencillas. Unas predicaciones que tomaban en cuenta la realidad de los oyentes. Ya Tomás de Aquino, aún siendo un teólogo escolástico, utilizaba comparaciones sencillas y vividas. La reforma de Martín Lutero supuso también una vuelta a las prácticas homiléticas donde los temas se caracterizaban por su sencillez y su sentido práctico. De igual modo tenemos el ejemplo de Jacob Spener, que apostaba por la inclusión de temas simples y prácticos aplicables a la vida cotidiana o las predicaciones de John Wesley que tenían la intención de restaurar la simplicidad y la pureza del evangelio. Por todo esto, creemos que también la predicación inductiva del teólogo Fred B. Craddock es un cambio radical sobre un modelo tradicional, elitista, exclusivo y que, al poner su acento en la sencillez e integrar los aspectos sociales cotidianos que rodean a la congregación, se separa de modelos homiléticos históricos que contribuyeron a mermar el objetivo del sermón. Esta forma de predicación intenta alinearse con todos aquellos métodos que produjeron un avivamiento en la proclamación del Evangelio en nuestras iglesias.

La tarea de proclamar la Palabra de Dios en nuestros días, puede encontrar una cierta resistencia. Una resistencia derivada del aspecto sociológico posmodernista. El rechazo a la imposición de creencias o de prácticas culturales, característico de nuestra actual sociedad, será un punto a favor para la aceptación de la homilética inductiva. Es así que el método que propone Craddock libera de toda la autoridad pintada que el púlpito parece otorgar al predicador, dejando un espacio en el que no se impide la reflexión personal, un espacio en el que se da la libertad a los oyentes para que emprendan un diálogo familiar y abierto, sin imposiciones.

Esta renuncia al poder del púlpito es propicia para el establecimiento de comunidades alejadas de grupos absolutistas o fundamentalistas, donde muchas personas buscan un refugio que los aíslen de aquellos problemas que inundan nuestras frecuentes crisis sociales. Lugares que terminan por adquirir un aire sectario y que, en muchas ocasiones, provocan la destrucción de la fe de los hombres y mujeres. Lejos de esto, la predicación inductiva busca el continuo desarrollo espiritual personal y comunitario. Mediante el

impulso a la toma de nuestras propias decisiones, contribuyendo a nuestra madurez espiritual e influyendo directamente en nuestro camino en la fe; adoptando como valiosos estandartes el amor a Jesucristo y a nuestro prójimo.

Es evidente que este método está sujeto a una serie de peligros, tales como: abre la puerta a la semipreparación del sermón, a la improvisación, puede ser acusado de antiético, corre el peligro de que la palabra de Dios se disipe y termine por perderse... Este no es un método perfecto y, por descontado, estará sujeto a todas estas y otras más exposiciones. Pero, desde nuestro punto de vista, entendemos que estos riesgos están íntimamente ligados a la preparación del sermón. El estudio y preparación, tal como se desprende de grandes predicadores como el inglés John Wesley, son primordiales para la confección homilética.

El predicador inductivo tendrá la responsabilidad última de ofrecer un sermón que entre en verdadero diálogo con el oyente por lo que, el estudio y preparación semanal, deberá de ser exigente y constante en el tiempo, si esto no es así, será mejor no emplear este método y optar por otros. En otro sentido la predicación inductiva, tal como hemos visto, proporciona una libertad al oyente que se opone a la acusación de ser un método antiético. Pero ¿se corre el peligro de que dando tanta responsabilidad y libertad al oyente, pueda llegarse a disipar la Palabra de Dios? Si pensamos de esta forma estamos asumiendo la dicotomía que existe entre palabra de Dios y palabra del hombre, asumiríamos que la palabra anunciada es Palabra *extra nos* y por tanto prescindiríamos de la tesis de que esta Palabra nace en el acto comunicativo de Dios a su iglesia.

Creemos que el método inductivo del pastor Fred B. Craddock, es un método que deberíamos tener en consideración y tratar de conocer. Esta forma, correspondiente al movimiento de la Nueva Homilética en los EEUU, puede convertirse también para los predicadores y predicadoras españolas en una alternativa a usar en nuestros pulpitos o, simplemente, proporcionarnos unas herramientas muy valiosas -que se necesitan urgentemente, para nuestras congregaciones y su relación con Dios y con el prójimo.

Bibliografía

- Barth, Karl. La predicación del evangelio. Editorial Sígueme. Salamanca. 1980
- Berzosa, Alfonso, R. Homilética Bíblica. Naturaleza y análisis de la predicación. Editorial Clie. Barcelona. 2015
- Bultmann, Rudolf. Teología del Nuevo Testamento. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1981
- Craddock, Fred, B. As one without authority. Chalice Press. St. Louis. Missouri. 2001
- Craddock, Fred, B. The Cherry Log sermons. Westminster John Knox Press. Louisville. 2001
- Craddock, Fred, B. Craddock stories. Chalice Press. St. Louis. Missouri. 2001
- Driver, Juan. La fe en la periferia de la historia: Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical. Ediciones Semilla. Guatemala. 1997
- Garvie, Alfredo, E. Historia de la predicación cristiana. Editorial Clie. Terrassa. Barcelona. 1987
- Heise, Ekkehard. Manual de homilética narrativa. Colección Seminario. Editorial Clie. Terrassa. Barcelona. 2005
- Jiménez, Pablo. La predicación en el siglo XXI: actualidad, contexto, cultura, justicia social, liberación, postmodernidad. Editorial Clie. Terrassa. 2011
- Mira, F. y Birch, A. El arte de la predicación. Transmitir con seguridad el mensaje de Dios. Publicaciones Andamio. Barcelona. 2017
- Pagola, José A. Anunciar hoy a Dios como buena noticia. Colección nueva etapa evangelizadora. Editorial PPC. Madrid. 2006
- Stanfield, Vemon, L. Historia de la Homilética. Diccionario de la teología práctica. Homilética. Subcomisión de literatura cristiana de la iglesia reformada. 1984
- Tillich, Paul. Theology of culture. Oxford University Press. 1959
- Wesley Allen, O. The Renewed Homiletic. Fortress Press. 2010

Artículos y conferencias

- Cervantes, María del Mar, G. El zigzagueante y dilatado recorrido de la retórica. Un acercamiento a su cambiante valoración. Interlingüística. Universidad de Murcia. N.º 17. 2007. pp. 419-428

Pérez, Segundo, L. L. La predicación y la enseñanza de la doctrina cristiana en los sínodos de Galicia (s. XIII-XVI). *Revista española de derecho canónico*. Vol. 41. N.º 118. 1985

Navarro, Vicente, L. La predicación como fuente de comunicación. Sus posibilidades y límites. *Revista de Historia Moderna*. Universidad de Alicante. N.º 21. La iglesia y la religiosidad. 2003. pp. 19-24

Martínez-Guerrero, Luis. La influencia de la obra teológica de Schleiermacher en la psicología de la religión de William James. *Revista de historia de la psicología*. Vol. 31. N.º 2-3. 2010. pp. 63-74

Jeffress, M. S. y Fraser, B. P. Craddock's contribution to preaching: the revolution of the inductive method. *Religious Communication Association*. Washington DC. 2013

Enlaces web

Bueno de la Fuente, Eloy. Una vocación teológica para una encrucijada cultural. Ciclo II: Teólogos clásicos del siglo XX. Aula teológica. Universidad de Cantabria. Santander. 2009 [Online] [21/08/2020] <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2008-2009/CursoTeologiaRudolfBultmann2008-2009.pdf>

Betim, F. El número de iglesias evangélicas en España se duplica en 10 años. Artículo publicado en el diario *El País*. 2014 [Online] [21/08/2020]. https://elpais.com/sociedad/2014/06/12/actualidad/1402606692_853823.html#:~:text=La%20Iglesia%20evang%C3%A9lica%20no%20para,en%20el%20Ministerio%20de%20Justicia.&text=Los%20%C3%BAltimos%20son%20tambi%C3%A9n%20de,400.000%20en%20Espa%C3%B1a%2C%20seg%C3%BAAn%20Ferede.

Biblias

Schökel, Luis, A. La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del peregrino. Ediciones mensajero. Bilbao. 2009

Biblia de referencia Thompson. Con versículos en cadena temática. RVR 1960. Editorial Vida. Miami. 1987

Anexo I
Asleep in the Storm
Mark 4:34-41

I know that I read it, and it's in there, but it's hard for me to image Jesus asleep. In the gallery of images I have in my mind, his being asleep is not one of them. I can image him, I can picture him staying up all night in prayer; I picture him in Gethsemane praying until the early hours on the morning he was arrested—but not asleep. Now I know he had to sleep; everybody has to sleep. I don't have a spooky view of Jesus, that he never had to sleep. He had to sleep, just like I have to sleep, like you do, even on Sunday morning. But I think I don't want to picture him asleep. Sleeping is a very private thing. I don't think anybody should intrude on anyone else's sleep. The psychologists who study privacy and shame and embarrassment list among the intimate things that people do that are totally private—sleep. And I can understand it. We are vulnerable when we are asleep. We can come apart when we're asleep. Some people, when they're awake, hold themselves together quite well; when they go to sleep they kind of sprawl out all over the bed. They're awkward looking, unattractive. Some people drool, and I now and then hear reports of snoring. It's a very private thing, but it's a very complex thing. Sleeping is not just resting; sleeping is also a way of avoiding. It's a way of avoiding boredom. People who are bored, people who live in dull communities, people who have very dull jobs, according to the report, sleep many more hours than other people.

Sleep is a complex thing. It is for some people a way of avoiding responsibility. "Well, I was asleep. I was hoping it would be over when I woke up." Jonah was also a prophet in Israel, and he was also on a boat. He was also asleep, but he was running from responsibility. He got on a boat, bought a ticket to Tarsus, went down into the bottom of the boat, and went to sleep, hoping he could get away from God in his sleep. That's not what we have here. If there is a need to interpret the sleep of Jesus, I guess we could call it an act of total, complete trust. With a storm raging, dark at night on the Sea of Galilee, Jesus is in the back of the boat asleep. Usually if there is one in a group who is asleep, the others are given some calm by that, are put at ease by that: "It must not be as bad as we think if he's asleep. Why are we anxious?" As a mother during a thunderstorm will say to a child, "It's just clouds bumping together— don't worry about it, don't be afraid." Of course, if she says that while she's crawling under the bed, it doesn't really work. But one calm person in a group usually calms the group, and it may have here for a time. But when the waters start coming over into the boat, and they begin to bail the water, they rebuke Jesus: "Don't you care? We're dying here. Get a bucket, do something! It doesn't seem right that the leader should be asleep when we're feverishly fighting the storm and it looks like we're sinking."

I don't know what they expected, but he got up and rebuked the storm. "Hush!" The sea became glass, the winds stopped, and then he rebuked the disciples. "What's the matter with you fellows, have you no trust?" And they were even more scared, because if the

storm is fierce, here is one stronger than the storm. And Mark says they were even more afraid.

I really, however, don't think it's necessary to interpret the sleep of Jesus. I think it makes more sense simply to say that he's totally exhausted. Mark uses an expression in this passage that is quite unusual. He said to his disciples, "Let's go over to the other side. And they took him"—listen to this—"in the boat, just as he was." What does it mean, "just as he was"? Whipped down, bedraggled, hungry, bent over already half asleep, in pain? What does it mean, "just as he was"? No time to clean up, freshen up dress up, change clothes? Just as he was they took him. He's worn out. But that is unusual, isn't it? What's he been doing? He's been teaching. He's been preaching, he's been healing, he's been helping—aren't all these things exhilarating? "I could just do this all the time, helping, healing, teaching, preaching, giving, going, doing for people." Isn't that the most uplifting thing in the world? Why is he so whipped? He isn't coming off a twelve-hour shift in a factory. He hasn't been digging potatoes all day. He's been helping. What is so exhausting about Christian work? What's so exhausting about ministry?

Well, this is a church of volunteers, you know as well as I do. My feeling is that part of the reason is that all Christian ministry, lay ministry, minister ministry, whatever kind—all of it grows out of idealism. There are people that God has placed in the world who feel keenly—*keenly*—the distance between what is and what ought to be. And they have this dream of making a major difference in the world, to cure all, fix all, help all, change all—everyone is going to be helped. It doesn't work that way. And the person falls into collapse and discouragement, and many times quits.

When I first was clear that God wanted me to be a minister, I had all these dreams when I said, "I give my life to Christian ministry." What does that mean, "I give my life"? I pictured myself swimming out there and rescuing someone drowning; jumping in front of a car and pulling a child back, even at the risk of my own life; standing before a gray wall with soldiers aiming their rifles—"Deny Jesus Christ and you can live." I refused, and the rifles fired, and I slumped, and there was weeping in the afternoon and flags at half-mast. It hasn't happened yet. I wanted to write God a check—my life—and now fifty years later I think the largest check I have written to God is 87 cents.

What is it to give your life? It's committee meetings, running to the hospital, talking with someone about their family, a funeral or a wedding now and then, studying for Sunday school class, going with a group to this or that. When do I get to give my life? And so it is a problem for people involved in Christian work that they have too low an opinion of the little bitty things, the checks for 39 cents and 87 cents. And they wonder, "When are we really going to get to do something big?" "That's as big as it gets. And those of you—and I think this is most, if not all, of you—involved in doing good and right and Christian things for other people: Don't underestimate just a word, or a card, or a note, or a phone call.

On the plane coming back... I was there twice in Washington, for the celebration last week of the retirement of the organist at National City Church, and then I went back Thursday evening for a couple of days talking with some young people who are considering going into ministry. They gather every year to talk with one another and to have someone talk to them. On the way back I went to my assigned seat on the plane. It was 32D. The number of rows on this plane was 32. I was in the back row. I was between the engine and the toilet. I was against the wall. There were two seats on that side. There was stuff on the other side. It was a roaring, noisy mess back there. You get the picture? I'm at the end of it. The little kitchen thing is there, and the flight attendants are there doing their things, and we're getting ready to take off. I said, "I suppose you're going to do what you usually do." And she said, "What's that?" I said, "Start serving at the other end, at the front." And she said, "Well yes, we like to serve going toward people so they can see us coming and let their trays down and have in mind what they want to drink." And she said, "Why?" And I said, "I need a cup of coffee." And she leaned over and said, "I think I can give you a cup before I go down the aisle." I said, "Good!" There was a guy beside me but he was already hooked up to his laptop and earphones, and he was in another zone. I thought, *He doesn't know this; we'll do a little primate business here.* So before they went down the aisle with the cart, she fixes me a cup and asks, "What do you want in it?" "Just a little milk, that's good." So she fixes me a cup of coffee, and this guy in another zone looks up and says, "I'll have the same." So she fixes him a cup. And the guy in front of me says, "I'll have orange juice." When is she going to stop? They went down the aisle serving backward. And when she got to the front and they came back, she said to me, "Look what you did!" I said, "I just wanted a cup of coffee." I asked her, "Were the people up there mad?" She said, "There was this one guy who was mad, but he was mad when he got on." All I said was, "Can I have a cup of coffee?" Now, if it can work on the plane with a cup of coffee, it'll work in your life. Just a kind word: Can I help you with that? I think I can fix that for you. Is it all right if I come Wednesday? I'd like to visit.

I had a phone call from a woman in Atlanta. I don't know her; I wouldn't know her if she came in. She said, "Last Sunday, we were there to ride the train and see the mountains, and we came to worship."

I said, "Good to have you; I want you to come back."

She said, "I stayed for your refreshment time and got to talking with a woman in your church, and it was so helpful to me, but I don't know her name and I want to write her a thank-you note. I wonder if you can help me?"

I said, "Well, would you describe her? Maybe I'll think of her." She described you to a tee. I said, "Sure I know who that is!" I gave the name, and she said, "That's it!" I gave her the address, and somebody got a nice thank-you note from a lady in Atlanta when all you were doing was talking and having some nice refreshments. Just a little bit. A check for 41 cents. But they add up.

It is exhausting, especially when you get to that point when you think not everybody's participating. There are just a few of us doing the same things, you notice the same names coming up all the time. Where is everybody? When you begin to get that feeling—you know, like Elijah. Elijah, working himself to the ground as the prophet of Israel, looked around and he was by himself. Where is everybody? He looked up to God and said, "Why don't you kill me and end the whole story?" Do you have that feeling sometimes? Of course you do. Jesus did. He fed the five thousand, the disciples out counting the crowd counted five thousand. Did they have a crowd! But the problem with the disciples was that they didn't know the difference between a crowd and a congregation. Five thousand. They came the next morning for another meal, and Jesus said, "I have but one meal to offer you. My body and my blood. Will you walk with me the thorny way?" They drifted off, and out of five thousand he had twelve left. He said, "Are you fellows going to leave too?" And they said no.

But it does get kind of tiresome when you think you have a big bunch and you really don't. The one thing that really wears you out is when you try to work out your convictions and your service to Jesus Christ and you find opposition and tension and battle with your own people; people who should be encouraging and supporting and joining in are opposing. That's awful. Did you know there are some people who live the Christian life embattled? There was a time a few years ago, a generation ago, that different denominations fought and competed with one another. That's over. Every denomination is fighting itself. Every denomination I know is in a big battle. There's some group or another that wants to change everything, and it's really critical.

In Washington, these hundred and thirty brightest and best had been brought from California, New York, Georgia, everywhere, and I was privileged to talk to them about ministry, and after I finished my presentation, a young woman came up to me and said she was a university senior. There were several of them who wanted to know if I would give them some time after, and I said sure. So there were several of them who waited for me up front near the Chancel—this was at Wesley Theological Seminary in Washington—there were seventeen young women, all women; they were all university seniors from all over the country. They didn't belong to the same denomination. The seventeen represented three different denominations. Now, the spokesperson for the group said, "We never met till we came here. We don't all belong to the same church, but we have one thing in common. We believe that we have been called into the ministry. Our churches say we have not. Why? Because women. Do you have any advice?"

I talked with them. I said, "I would like to urge you to stay with the church that brought you up and taught you scriptures and led you to this point in your life. I would like to urge you to stay with that. It might change, it might change." One of them said, "I'm not the pioneering type. I have to have support and encouragement." "Well, maybe some of you can't, but whatever you do, do it with grace and generosity and appreciate the fact that somebody led you to this point and don't ever stomp on that or be ungrateful for that, even if you have to leave and go to some other fellowship." One of the women spoke up

and said, "I am a twin. My twin is my brother, and we both feel that we've been called into the ministry, and my church said yes to him and no to me."

I said, "We shouldn't even be having this conversation." But they're going to make it. I can tell they're going to make it. I believe as surely as anything that God is stirring their hearts for something good and right and Christian for them to do. But it is hard. They'll get tired. I think probably a principal reason people get tired doing Christian work is that they're nervous in the presence of God and they won't go complain to God, so they just complain to one another. Why not just go to the boss? Make an appointment, go to God, and say, "Look, this is exactly how I feel about all this." God's pretty strong.

Bible characters did it. Moses made an appointment and went in to talk to God and said, "So this is how you work. Have a big exodus and we're free of Egypt and we're out here in the desert and we don't have any water and we don't have any food, and you say, 'You're on your own.' And all the other gods around here, all the pagan gods are saying, 'Boy, Israel's God doesn't know how to finish the job.' But if that's the way you want to do it... I just thought I'd bring it to your attention." And God said, "Moses, you have a point." God can handle that.

Sarah, Abraham's wife, came on her walker to keep her appointment with God. And when she finally got up there to God's desk, she said, "I'm nearly a hundred; I'm all bent over and worn out, wrinkled as a washboard, and now I get this word I'm having a baby. Do you hear me laughing? I'm laughing about this." And Jonah made an appointment. Jonah was sent to preach to Arabs. He was as Jewish as you could get, and he was sent to preach to Arabs.

He didn't want to, but he had to go. He did it, but he thought he would just bring the message of doom, and he started the countdown. But God had kindness and mercy; God's love and forgiveness overflowed. God forgave all those Arabs, and Jonah made an appointment. He walked in there and he said, "I didn't want to go in the first place. I knew you'd chicken out and forgive all those Arabs. We don't like Arabs. All this time we've been doing this, and you don't know the difference between Jews and Arabs? Arabs wear a different headdress. If you'll look carefully, they are different. I don't like you being kind to people I hate." And God listened. If you feel yourself sagging, not enough help, not enough respect for what you're doing for Christ, just make yourself an appointment. It'll be all right.

But I don't know anything like it, the service of Christ, as exhausting as it is. You probably read about it, the group of people whose leader said one Sunday evening, "I want us all to go on a trip." And they said, "Hey, yeah, let's wait and go this winter and go to Aspen and go skiing." "No, I had in mind a work trip." "Work?!" They said it as if he had said typhoid fever. Work? "Over in Eastern Kentucky, in Corbin County, people are very, very poor. Why don't we go up there for eight or ten days and do some work? Repair roofs, sagging porches, broken steps, put screens on windows that never had any

screens." These kids were spoiled; none of them worked; their parents gave them everything. Finally, the upshot was that nine went with two adults, who knew what they were doing. They spent ten days up there. They slept in their bedrolls in churches. They ate in the kitchens of folks who gave them collard greens and field peas; they saw some worthless men lying around cursing their wives and drinking beer. They heard children crying in houses where there were twice as many children as there ought to be. They got a baptism into reality. They fixed the porch and fixed the roof and fixed the screens and fixed the steps. They came back home. All the bathing they'd done had been in a dishpan or in a creek; they used outhouses for toilets, these spoiled kids. They got back home and were lying around the parking lot waiting for their parents to pick them up, and one of the kids said, "This is the best tired I've ever been." You know what that is? "The best tired I've ever been."